

Los arquitectos Arniches y Domínguez: Ideas y autorías compartidas

Martín Domínguez Ruz
madominguez45@gmail.com

Pablo Rabasco
Universidad de Córdoba
Orcid: 0000-0002-7927-201
aa1rapop@uco.es

Recibido: 28 mayo 2018

Revisado: 8 junio 2018

Publicado: 20 junio 2018

[Resumen del Editor de On the w@terfront](#)

[Los arquitectos Arniches y Domínguez: Ideas y autorías compartidas](#)

El 10 de Noviembre de 2017, publicábamos el trabajo de Concha Díez-Pastor “Arquitectura y Documentos. Mapa documental para el estudio de la arquitectura y las obras de Carlos Arniches”.

Según la autora, en los últimos quince años, nuevas investigaciones documentales sobre los edificios de la primera etapa profesional de Carlos Arniches y Martín Domínguez –miembros destacados de la madrileña “Generación del 25”–, desvelan la conveniencia de rectificar el relato histórico en lo relativo a la autoría de algunos de los edificios que estos arquitectos realizaron, tanto por separado como conjuntamente. Las contradicciones y escasa coincidencia entre fuentes primarias y secundarias, en gran medida resueltas gracias a una intensiva investigación documental y archivística, comprometen el papel que éstas han jugado en el relato histórico de los hechos.

Algunas investigaciones previas sobre estos arquitectos pusieron de manifiesto la relevancia de la autoría a la hora de analizar las obras de arquitectura, sugiriendo la conveniencia de profundizar en aquella vía de investigación. Antes de 1936, Arniches y Domínguez habían trabajado en algunas obras como socios. Sin embargo, como demuestran las pruebas y documentos de archivo, no todas sus obras fueron conjuntas, y las que lo fueron no siempre se atribuyeron debidamente a su autor real.

Para la autora, el contexto, será clave para entender el material documental y de archivo recabado, mediante una exhaustiva evaluación que incluye los puntos de vista histórico y cultural. Como conclusión su trabajo desvela la autoría “real” de estos trabajos puestos bajo el foco de la investigación, y permite asentar los hechos y preservar sus valores y su alcance histórico.

El trabajo de la autora se basa en el estudio de una carta de Arniches aceptando el puesto de Arquitecto director de la Junta de Ampliación de Estudios y en el Currículo Vitae que Domínguez presenta en la Universidad de Cornell. Desde el punto de vista de quien escribe, el despliegue argumental de la autora para realizar la evaluación documental de los dos documentos, tiene una gran dosis de pesquisa antro-po-psicológica (valoración de escritura, valoración de los que podríamos llamar historia de vida, etc) partiendo de un axioma “La firma del arquitecto en planos, documentos y proyecto determina la autoría de las obras de arquitectura en todos los casos” (p.23).

Ya les gustaría a los directores de museos, coleccionistas y marchantes de arte que este axioma fuera cierto. Existen firmas que validan un trabajo no realizado, hay trabajos realizados que no soportan la autoría en la firma. Sin ir más lejos esto sucede, incluso, en la publicación de artículos y textos en el entorno académico y científico, por no hablar de la problemática de autoría en el campo de las patentes.

En definitiva, según el procedimiento de trabajo de la autora, algunos de los trabajos en coautoría con Arniches que Martín Domínguez cita en su currículum en Cornell no se corresponderían con la “verdad”, al no aparecer la firma del arquitecto. El artículo plantea que estaríamos frente a una “falsificación” curricular. Además, en la tabla de la página 30, se listan un conjunto de 24 trabajos que Martín Domínguez relaciona en su currículum, tanto de autoría individual o conjunta con Arniches. Según la autora 16 de estos trabajos implicarían una autoría incorrecta.

Trabajando con Ignasi de Lecea durante cinco años, aprendí que la formalidad y literalidad de los documentos no tiene porqué responder a la realidad, a la “verdad” si entendemos que la correspondencia entre texto y realidad, es un signo distintivo de la “verdad”. Todos sabemos que, en muchas ocasiones, los documentos “falsean la verdad”. Si esto es cierto en documentos oficiales – que podemos considerar fuentes primarias- ¡que no ocurrirá con las fuentes secundarias!, como son las revistas, la prensa o incluso algunos libros de referencia cuyos autores, generalmente de buena fe, no validan suficientemente algunas de las referencias aportadas. Mucho menos cuando es complementamente real la imposibilidad de manejar “todas” las fuentes necesarias para concluir fehacientemente sobre un tema dado.

Nos guste o no, la escritura de la historia no sólo depende del correcto manejo de las fuentes, sino, también, del encuadre con el que operamos nuestra mirada sobre los datos y sobre la realidad. El exceso de celo y una falsa actitud positivo científica, nos puede hacer olvidar que “todo es según el color, del cristal con que se mira”.

Poco después de la publicación del artículo Pablo Rabasco y Martín Domínguez Ruz, hijo de Martín Domínguez, se pusieron en contacto con nosotros reclamando y haciendo notar algunas inconsistencias y omisiones importantes en el argumentario del artículo de referencia que afectaban directamente al honor personal del arquitecto Martín Domínguez. Después de varias conversaciones decidimos que era importante que On the w@terfront activara el derecho de réplica para aportar los datos suficientes que permitieran “falsear” las tesis del artículo previamente publicado.

Aquí está esta réplica, aportando más datos — tanto de índole documental como testimonial — a la discusión que permiten evidenciar que, en buena medida, el argumentario del artículo de Diez-Pastor está demasiado sobre determinado por su axioma fundacional y que, por lo tanto, la figura de Martín Domínguez adquiriría otras cualidades y dimensiones distintas a las planteadas por la autora.

El presente artículo, es una investigación sobre Carlos Arniches y Martín Domínguez, arquitectos e íntimos amigos que compartieron trayectoria profesional, y estudio en el Hotel Palace, sin interrupción desde 1925 hasta 1936. Con el estallido de la Guerra Civil, la investigación se ve dificultada por la desaparición de numerosos documentos personales, y del archivo profesional de ambos. Nos quedan las publicaciones de época, los archivos de la administración y los de Zuazo y Torroja —con quienes ambos trabajaron—, así como sus obras en España y las posteriores a la contienda, el Currículum Vitae escrito y el gráfico de Domínguez de 1960, y poco más. En estas circunstancias tratándose, en este caso de dos arquitectos de ideas liberales nada bien vistos por el

régimen franquista no nos pueden sorprender los equívocos derivados de intenciones espurias, o de investigaciones incompletas.

Palabras clave: Martín Domínguez; Carlos Arniches; Arquitectura; autoría compartida; exilio

Abstrac by the Editor of On the w@terfrontt

The Arniches and Dominguez architects: Ideas and shared authorship

On November the 10th, 2017, we published the article by Concha Diez-Pastor "Architecture and Documents. Documentary map for the study of architecture and the works of Carlos Arniches".

According to the author, in the last fifteen years, new documentary research on the buildings of the first professional stage of Carlos Arniches and Martín Domínguez- prominent members of the Madrid "Generación del 25" -, reveal the convenience of rectifying the historical narrative in the concerning the authorship of some of the buildings that these architects made, both separately and together. Contradictions and little overlap between primary and secondary sources, largely resolved through intensive documentary and archival research, undertake the role they have played in the historical account of events.

Some previous research on these architects highlighted the relevance of authorship when analyzing architectural works, suggesting the desirability of further research in that route. Before 1936, Arniche and Dominguez had worked as partners in some works. However, as demonstrated by evidence and archival documents, not all their works were joint work, and those that were not always were properly attributed to the real author.

For the author, the context will be the key to understanding the documentary and archive material collected through a comprehensive evaluation that includes historical and cultural points of view. As a conclusion, her work reveals the "real" authorship of these works under the focus of the research, and allows to settle the facts and preserve their values and their historical scope.

The work of the author is based on the study of a letter from Arniches accepting the position of Architect Director of the Board of Extension of Studies and in the Curriculum Vitae that Dominguez presented at Cornell University. From the point of view of this editor, the author's plot to carry out the documentary evaluation of the two documents, has a large dose of anthropo-psychological research (valuation of writing, valuation of what we could call life history, etc.) starting from an axiom "In all cases, the signature of the architect in the plans, documents and projects determines the authorship of the architectural works" (p.23).

The directors of museums, collectors and art dealers would already like this axiom to be true. There are signatures that validate a work not done, there are works that do not support authorship in the signature. Without going any further this happens even in publishing articles and texts in the academic and scientific environment, not to mention the problem of authorship in the field of patents.

In short, according to the work procedure of the author, some of the works in coauthorship with Arniches that Martín Domínguez cites in his curriculum at Cornell would not correspond to the "truth", since the architect's signature does not appear. The article states that we would be facing a curricular "falsification". Furthermore, in the table on page 30, is listed a set of 24 works that Martin Dominguez related in his curriculum, individually or jointly authored with Arniches. According to the author, 16 of these works would imply incorrect authorship.

Working with Ignasi de Lecea for five years, I learned that the formality and literality of documents does not have to respond to reality, to the "truth" if we understand that the correspondence between text and reality, is a distinctive sign of "truth" . We all know that, on many occasions, the documents "falsify the truth". If this is true in official documents- which can be considered primary sources- what will not happen with secondary sources!, such as magazines, the press or even some reference books whose authors- generally in good faith- do not sufficiently validate some of the the references provided. Much less when it is completely real the impossibility of handling "all" the necessary sources to conclude reliably on a given topic.

Like it or not, the writing of history depends not only on the proper handling of the sources, but also the frame with which we operate our view of the data and the reality. The overzealous and a false positive scientific attitude can make us forget that “truth is in the eye of the beholder”.

Shortly after the publication of the article, Pablo Rabasco and Martín Domínguez Ruz, son of Martín Domínguez, contacted us claiming and noting some important inconsistencies and omissions in the argumentation of the referred article that directly affected the personal honor of the architect Martín Domínguez . After several conversations we decided that it was important that On the w @ terfront activated the right of reply to provide sufficient data that would “falsify” the thesis of the previously published article.

Here is this replica, providing more data - both documentary such as testimonial - a discussion that reveal that, largely, the argumentative plot by Diez-Pastor is too much about determined by her founding axiom and therefore, the image of Martín Domínguez acquired other qualities and dimensions different from those proposed by her.

This article is an investigation about Carlos Arniches and Martín Domínguez, architects and intimate friends who shared professional careers, and studied at the Palace Hotel, without interruption from 1925 to 1936. With the outbreak of the Civil War, research is hampered the disappearance of numerous personal documents, and professional archiving of both. We still have time publications, files and administration and those of Zuazo and Torroja- with whom both worked- and his works in Spain and after the war, the writing and graphic CV of Dominguez by 1960, and a little more. In these circumstances, in this case of two architects of liberal ideas, not very well regarded by the Franco regime, we can not be surprised by the misunderstandings derived from spurious intentions or incomplete investigations.

Keywords: Martín Domínguez; Carlos Arniches; Architecture; shared authorship; exile

Resum per l' Editor de On the w@terfront

Els arquitectes Arniches i Domínguez: Idees i autories compartides

El 10 de Novembre de 2017, publicàvem el treball de Concha Diez-Pastor “Arquitectura i Documents. Mapa documental per a l'estudi de l'arquitectura i les obres de Carles Arniches “.

Segons l'autora, en els darrers quinze anys, noves investigacions documentals sobre els edificis de la primera etapa professional de Carles Arniches i Martín Domínguez-membres destacats de la madrilenya “Generació del 25” -, revelen la conveniència de rectificar el relat històric respecte a l'autoria d'alguns dels edificis que aquests arquitectes van realitzar, tant per separat com conjuntament. Les contradiccions i escassa coincidència entre fonts primàries i secundàries, en gran mesura resoltes gràcies a una intensiva recerca documental i arxivística, comprometen el paper que aquestes han jugat en el relat històric dels fets.

Algunes investigacions prèvies sobre aquests arquitectes van posar de manifest la rellevància de l'autoria a l'hora d'analitzar les obres d'arquitectura, suggerint la conveniència d'aprofundir en aquella via d'investigació. Abans de 1936, Arniches i Domínguez havien treballat en algunes obres com a socis. No obstant això, com demostren les proves i documents d'arxiu, no totes les seves obres van ser conjuntes, i les que ho van ser no sempre es van atribuir correctament al seu autor real.

Per a l'autora, el context, serà clau per entendre el material documental i d'arxiu recaptat, mitjançant una exhaustiva avaluació que inclou els punts de vista històric i cultural. Com a conclusió seu treball revela l'autoria “real” d'aquests treballs a partir d'estar sota el focus de la recerca, i permet assentar els fets i preservar els seus valors i el seu abast històric.

El treball de l'autora es basa en l'estudi d'una carta d'Arniches acceptant el lloc d'Arquitecte director de la Junta d'Ampliació d'Estudis i en el Currículum Vitae que Domínguez presenta a la Universitat de Cornell. Des del punt d'aquest editor, el desplegament argumental de l'autora per realitzar l'avaluació documental dels dos documents, té una gran dosi de perquisició antropoètica i psicològica (valoració d'escriptura, valoració dels que podríem anomenar història de vida, etc) partint d'un axioma “la signatura de l'arquitecte en plànols, documents i projecte determina l'autoria de les obres d'arquitectura en tots els casos” (p.23).

Ja els agradaria als directors de museus, col·leccionistes i marxants d'art que aquest axioma fos cert. Hi ha firmes que validen un treball no realitzat, hi ha treballs realitzats que no suporten l'autoria en la signatura. Sense anar més lluny això succeeix, fins i tot, en la publicació d'articles i textos en l'entorn acadèmic i científic, per no parlar de la problemàtica d'autoria en el camp de les patents.

En definitiva, segons el procediment de treball de l'autora, alguns dels treballs en coautoria amb Arniches que Martín Domínguez cita en el seu currículum a Cornell no es correspondrien amb la "veritat", en no aparèixer la signatura de l'arquitecte. L'article planteja que estaríem davant d'una "falsificació" curricular. A més, a la taula de la pàgina 30, es llisten un conjunt de 24 treballs que Martín Domínguez relaciona en el seu currículum, tant d'autoria individual o conjunta amb Arniches. Segons l'autora 16 d'aquests treballs implicarien una autoria incorrecta.

Treballant amb Ignasi de Lecea durant cinc anys, vaig aprendre que la formalitat i literalitat dels documents no té perquè respondre a la realitat, a la "veritat" si entenem que la correspondència entre text i realitat, és un signe distintiu de la "veritat". Tots sabem que, en moltes ocasions, els documents "falsegen la veritat". Si això és cert en documents oficials- que podem considerar fonts primàries- 'que no passarà amb les fonts secundàries', com són les revistes, la premsa o fins i tot alguns llibres de referència en els que llurs autors, generalment de bona fe, no validen prou algunes de les referències aportades. Molt menys quan és completament certa la impossibilitat de manejar "totes" les fonts necessàries per concloure fefaentment sobre un tema donat.

Ens agradi o no, l'escriptura de la història no només depèn del correcte maneig de les fonts, sinó, també, de l'enquadrament amb què operem la nostra mirada sobre les dades i sobre la realitat. L'excés de zel i una falsa actitud positiu científica, ens pot fer oblidar que "tot és segons el color, del critall amb què es mira".

Poc després de la publicació de l'article Pablo Rabasco i Martín Domínguez Ruz, fill de Martín Domínguez, es van posar en contacte amb nosaltres reclamant i fent notar algunes inconsistències i omissions importants en l'argumentari de l'article de referència que afectaven directament a l'honor personal de l'arquitecte Martín Domínguez. Després de diverses converses vam decidir que era important q

Poc després de la publicació de l'article, Pablo Rabasco i Martín Domínguez Ruz, fill de Martín Domínguez, es van posar en contacte amb nosaltres reclamant i fent notar algunes inconsistències i omissions importants en l'argumentari de l'article de referència que afectaven directament a l'honor personal de l'arquitecte Martín Domínguez. Després de diverses converses vam decidir que era important que "On the w@terfront" activés el dret de rèplica per aportar les dades suficients que permetessin "falsejar" les tesis de l'article prèviament publicat. Aquí està aquesta rèplica, aportant més dades - tant d'índole documental com testimonial - a la discussió que permeten evidenciar que, en bona mesura, l'argumentari de l'article de Deu-Pastor està massa sobre determinat per la seva axioma fundacional i que, per tant, la figura de Martín Domínguez adquiriria altres qualitats i dimensions diferents a les plantejades per l'autora.

El presente artículo, es una investigación sobre Carlos Arniches y Martín Domínguez, arquitectos e íntimos amigos que compartieron trayectoria profesional, y estudio en el Hotel Palace, sin interrupción desde 1925 hasta 1936. Con el estallido de la Guerra Civil, la investigación se ve dificultada por la desaparición de numerosos documentos personales, y del archivo profesional de ambos. Nos quedan las publicaciones de época, los archivos de la administración y los de Zuazo y Torroja —con quienes ambos trabajaron—, así como sus obras en España y las posteriores a la contienda, el Currículum Vitae escrito y el gráfico de Domínguez de 1960, y poco más. En estas circunstancias tratándose, en este caso de dos arquitectos de ideas liberales nada bien vistos por el régimen franquista no nos pueden sorprender los equívocos derivados de intenciones escurrias, o de investigaciones incompletas.

Paraules clau: Martín Domínguez; Carlos Arniches; arquitectura; autoria compartida; exili

1.- Introducción: Una narrativa sesgada.

En un artículo del publicado en On the w@terfront, editada por el Polis Research Centre de la Universitat de Barcelona, el 10 de noviembre, 2017, la autora Concha Diez Pastor, cuestiona la integridad personal de mi padre, el arquitecto Martín Domínguez Esteban, alegando que el Currículum que presentaba en 1960 a la Universidad de Cornell estaba plagado de falsedades y tergiversaciones en lo que a su autoría y participación en obras y proyectos realizados con Carlos Arniches en España hasta 1936, y posteriormente en Cuba hasta 1960, se refiere. Sus opiniones —expuestas como si de hechos incontestables se tratasen— fueron publicadas por una autora que, sin haber conocido a Domínguez, se lanza a juzgar su carácter, fruto de una investigación donde notables omisiones y errores van siempre en una misma dirección. Esta sorprendente querencia, contraria a la buena praxis de investigación académica, no era necesaria para ensalzar la figura de Arniches, ya que sus asociaciones profesionales —con Domínguez antes de la Guerra, y ocasionalmente, con el ingeniero Eduardo Torroja - no comprometen de forma alguna su valía como arquitecto.

Las evidencias y testimonios omitidos nos pintan un panorama distinto. Como comprobaremos más adelante, tanto en las cartas de su último socio en Cuba, Ernesto Gómez Sampera, como en las elegías leídas el 19 de octubre de 1970 en los funerales de Domínguez celebrados en la Universidad de Cornell, - donde había ejercido la docencia de septiembre, 1960 hasta septiembre, 1970—, por el decano Burnham Kelly, por el catedrático Colin Rowe, y por el arquitecto español Félix Candela, —todas ellas conservadas en la biblioteca central de Cornell—; así como en la carta de Francisco García Lorca dirigida a su viuda, Josefina Ruz de Domínguez —emocionado testimonio de una antigua y profunda amistad—, las personas que le conocieron nos describen a un Martín Domínguez Esteban muy distinto de aquel que Concha Diez Pastor nos pretende presentar. ¿Hemos de confiar en las opiniones de una autora que tras “casi veinte años” de investigaciones no se haya dignado a visitar ni sus obras en Cuba, - donde Domínguez tiene una nada desdeñable trayectoria como arquitecto de 1937 a 1960—, ni la biblioteca de la Universidad de Cornell, - donde se guarda una rica documentación que da testimonio a su trayectoria docente en el departamento de Arquitectura del *College of Architecture, Art and Planning* (AAP) de dicha universidad—? Sorprenden las descalificaciones de la Sra. Diez Pastor, que sin conocerlo, poco le interesó comprobar la veracidad de sus sospechas, directamente transformadas en afirmaciones que para ella no admiten equívocos, en lo que a la catadura moral de Martín Domínguez Esteban se refiere. Se equivoca.

Concluyendo sus palabras sobre Domínguez en la Sage Chapel de Cornell, el internacionalmente reconocido catedrático, Colin Rowe, que sí le conoció, afirma:

“Soy consciente de que poco más puedo decir sobre Martín Domínguez, [] y de que, en mi valoración de Martín, quizás le acabo de presentar como algo demasiado próximo a una obra de arte. Y por esto, no pido disculpa alguna. [...]Martín Domínguez era fuerte, inteligente, magnánimo, sin rencor; y tal y como se merecía, estoy convencido que era dueño del respeto de todos los que le conocieron.” (Traducción MDR; Ver ANEXO)

Ocho años después de su fallecimiento, el claustro de profesores del Departamento de Arquitectura del AAP de Cornell establece, de forma unánime, un premio otorgado al profesor de esa facultad que más se distingue durante el curso, *“The Martin Dominguez Award for Distinguished Teaching”*. En la carta de 1978 que aquí reproducimos, el director del Departamento de Arquitectura de Cornell, Mario Schack, le anuncia a Josefina Ruz de Domínguez la dedicación del premio en nombre de su difunto marido. Entre los profesores de la Facultad de Arquitectura se encontraban Colin Rowe, Charles Pearman, Lee Hodgden, John Shaw y Henry Richardson. El listado de los profesores galardonados con este premio está a la entera disposición de cualquier investigador en las bibliotecas de la universidad de Cornell, y en la web del AAP. Desmintiendo las insinuaciones y aseveraciones injuriosas de la Sra. Diez Pastor, sus compañeros no albergaban dudas sobre el carácter y honorabilidad de Martín Domínguez Esteban (Fig. 1).

2.- Arniches y Domínguez: Los avatares del exilio.

La historia de los arquitectos Carlos Arniches Moltó y Martín Domínguez Esteban, es ante nada una historia del exilio que tanto afecta a sus vidas y obras, y distorsiona las narrativas¹. Depurado por el régimen franquista, y exiliado dentro de su propio país, a Arniches se le impide ejercer su profesión durante cinco años. Obligado a aceptar los nuevos cánones formales impuestos por una oficialidad reaccionaria antagónica a su pensar liberal, Arniches sacrifica buena parte de las ideas que informan su trayectoria anterior a la Guerra. Domínguez, viviendo en libertad, tiene que reinventarse dos veces: en Cuba (1937 — 1960), y en EE.UU. (1960 — 1970). Forzado a abandonar su país, pierde, tanto en España como en Cuba, su patrimonio, sus papeles, su archivo profesional: todo menos su integridad.

Cuando alguien se va, surgen las exclusiones arbitrarias, los hechos tergiversados, las interpretaciones sesgadas. Entramos en el farragoso terreno donde se confunden las verdades, sean de hechos o razonamientos y las opiniones. Concha Diez Pastor pretende

1.- Tras una investigación de varios años de duración, Pablo Rabasco y Martín Domínguez Ruz preparan dos exposiciones sobre Domínguez en solitario (Cornell University, Ithaca, NY marzo- abril, 2015), y sobre ambos, *“Arniches y Domínguez. La arquitectura y la vida”*, para la Fundación y Museo ICO, Madrid, 4 de octubre, 2017, 21 de enero, 2018. El catálogo de esta exposición (Rabasco y Domínguez, editores, 2017) , cuenta con artículos de los comisarios, y con contribuciones específicas de Salvador Guerrero, Francisco Gómez, Laura Martínez de Guereñu, María José Rodríguez y Antonio Ceresuela, y José Ramón Menéndez de Lurca. Abarca sus primeras obras conjuntas, los Albergues de Carretera del PNT, las obras en la Colina de los Chopos para la JAE, el Hipódromo de la Zarzuela con Eduardo Torroja, los poblados de colonización de Arniches y las obras de Domínguez y asociados en Cuba y los EE. UU. Recoge testimonios de la actividad docente de Domínguez en la universidad de Cornell en Ithaca, NY.



Cornell University
DEPARTMENT OF ARCHITECTURE

February 28, 1978

Mrs. Josefina Dominguez
250 East 39th Street
Apt. 14G
New York, New York 10001

Dear Josefina:

Although it has been a long time, you may recall my name as I was a faculty member in the Department of Architecture from 1963-65. I have fond memories of this period and the tremendous positive influence of Martin on the program and the faculty at Cornell.

It has recently been decided to create a distinguished teaching award to be rotated among the various departments, and it is with great personal pleasure that I advise you that the faculty of the Department of Architecture has unanimously voted to name this award (when the recipient is a member of the Architecture faculty) The Martin Dominguez Award for Distinguished Teaching.

To write you about this award is most satisfying but a greater reward is to have known Martin. In this respect there is no one more deserving of this honor.

With warm personal wishes,

Mario L. Schack
Chairman

MLS/lma

COLLEGE OF ARCHITECTURE, ART, AND PLANNING, SIBLEY HALL, ITHACA, N. Y. 14853, TEL. 607 256-5236

Figura 1: 1. Carta del Director del Departamento de Arquitectura del AAP, Cornell University, Mario Schack, (Ithaca, 28 – 02 – 1978) a Josefina Ruz, viuda de Domínguez anunciando el premio que se dará en nombre de su marido. "The Martin Dominguez Award for Distinguished Teaching

reescribir la historia de Arniches y Domínguez, volviendo a negar la participación de Domínguez en cuatro obras realizadas desde 1930 hasta el estallido de la Guerra para la Junta de Ampliación de Estudios (JAE) en la Colina de los Chopos de Madrid. Ni el uno ni el otro estaban en posición de defender su legado intelectual, sus obras, su manera de entender la arquitectura en relación con la sociedad. Aunque Arniches permanece en España, no hay rastro del archivo de unos arquitectos que comparten trayectoria y estudio profesional hasta el exilio de Domínguez a finales de 1936. No nos pueden sorprender, por tanto, las narrativas alternativas que han surgido, y surgen todavía en torno a la obra de estos dos arquitectos.

Afirmaciones informadas por una investigación incompleta llenan las páginas de un artículo de Diez Pastor publicado por el Polis Research Centre de la Universitat de Barcelona. La autora, basándose en una extraña comparación de dos documentos bien distintos, ataca insistentemente el Currículum escrito de Domínguez². A pesar de las informaciones que aparecen en las publicaciones de época, niega su coautoría en las obras de la JAE, y arremete contra el buen hacer y carácter de Domínguez, al que, insisto, Diez Pastor nunca llegó a conocer. Dados los importantes testimonios de personas que sí le conocieron, y que avalan el carácter de Domínguez, ¿no hubiera sido más aconsejable adoptar el procedimiento inverso de aceptar la veracidad del documento y replantearse sus conclusiones? Una investigación no debería estar contaminada por supuestos de partida dogmáticos. Omitiendo documentos y testimonios fundamentales, y ausente un análisis equilibrado tanto de las obras conjuntas de Arniches y Domínguez, como de las posteriores a su asociación, hechos y razonamientos, estos también, que le habrían forzado a revisar sus opiniones, Diez Pastor incide en la descalificación personal de su tesis doctoral presentada en la ETSA de Madrid en el 2003, y publicada en el 2005³. Sus conclusiones no son fiables.

3.- Autorías, coautorías y las firmas en proyectos de edificación.

En su intento de ensalzar la figura de Arniches, Diez Pastor la emprende contra las dos personas que compartieron su trayectoria profesional antes de la guerra: su socio Martín Domínguez, y el ingeniero Eduardo Torroja, coautores del Hipódromo, obra cumbre de los tres.

El ataque contra Domínguez tiene su origen en el hecho incontestado de que, por razones administrativas, Carlos Arniches es el único que firma planos y memorias de tres proyectos de ambos arquitectos realizados entre 1930 y 1936 para la JAE, organización que le había nombrado como *"Arquitecto director de las obras []"* de sus edificios⁴.

2.- Concha Diez Pastor (2017) curiosamente, deja fuera de la comparación la pieza más importante que Domínguez utiliza: *el curriculum gráfico*.

3.- Concha Diez Pastor, (2005) Publicación de la tesis dirigida por Miguel Ángel Baldellou..

4.- Carta de Arniches a José Castillejo aceptando el cargo de arquitecto director de las obras de la JAE (Ministerio de Instrucción Pública), del sábado 3 de septiembre de 1927, escrita desde St. Jean de Luz, en la costa del País Vasco francés al que Arniches

Basándose en las firmas de los tres proyectos, en el nombramiento de la JAE, e ignorando que en publicaciones de época las tres obras realizadas se les atribuyen a los dos socios, Diez Pastor afirma que son obras exclusivamente de Arniches. De ser cierto, este hecho demostraría que Domínguez se apropiaba indebidamente de obras que no eran en parte suyas, al reclamar su coautoría en el Currículum preparado para entrevistas de trabajo en 1960, al comienzo de su segundo exilio. Al no contrastar las firmas con otros hechos y razonamientos, se confunde: ¡cuántas veces los arquitectos que hemos hecho trabajos para la administración, no nos habremos visto obligados a delegar la firma de la documentación de un proyecto y obra a uno de los compañeros de equipo para evitar UTEs, avales bancarios y otros engorros administrativos!

Arniches jamás rebatió las autorías compartidas de las obras realizadas por ambos para la JAE en los Altos del Hipódromo (o “*Colina de los Chopos*”). Más aún, siguió asociado y compartiendo estudio en el Hotel Palace hasta que el exilio de Domínguez en 1936 los separó; socio que, según la opinión de la Sra. Diez Pastor, se estaría apropiando de sus obras indebidamente. Entre socios y amigos, esta situación hubiera sido insostenible.

Las obras compartidas para la Junta de Ampliación de Estudios en “La Colina de los Chopos”

De las obras para la JAE de esa época, Arniches y Domínguez comparten autoría en cuatro de ellas: El Instituto Escuela de segunda enseñanza de 1930 -1932 (IE en adelante), el Auditórium y Biblioteca de la Residencia de Estudiantes de 1931 (Auditórium), el Pabellón de Párvulos del Instituto Escuela de 1934 -1936 (Parvulario), y la Escuela Primaria (1935 —). El Currículum de Domínguez hace referencia a la inédita Escuela Primaria de 1935, cuya ejecución se interrumpe al estallar la Guerra en 1936. Al no encontrarla, Diez Pastor niega su existencia⁵.

La Residencia de Señoritas, obra para la JAE exclusivamente de Arniches, se realiza cuando Domínguez se encontraba en Hollywood proyectando escenografías. Domínguez no reclama la coautoría de esta obra⁶.

En una nota publicada en el catálogo de la exposición “Arniches y Domínguez. La

había acudido para asistir a la boda de Martín Domínguez y Alicia Ronstadt que tuvo lugar en San Sebastián ese 7 de septiembre. Diez Pastor óp. cit., Anejo 1. Formó parte de la exposición del Museo ICO “*Arniches y Domínguez. La arquitectura y la vida*”.

5.- Concha Diez Pastor (2017) La firma del arquitecto en planos, documentos y proyecto determina la autoría de las obras de arquitectura en todos los casos.[pág.23, pág. 24 (IE y Auditórium), pág., 25 (Parvulario)]. Niega que se haya ejecutado un proyecto para un edificio independiente para una Escuela Primaria, así como niega la intervención del ingeniero Eduardo Torroja en estas obras (pág.25).

6.- Aunque en el Currículum escrito de Domínguez aparece como obra de Arniches y Domínguez, no aparece ni en su archivo personal, ni en el Currículum Gráfico que Domínguez presenta a la universidad de Cornell durante su entrevista de trabajo, lo que es más significativo.

Tampoco aparece en la exposición que la Universidad de Cornell le dedica en 1962, “*The Architecture of Martín Domínguez & Associates*”, ni en el listado cronológico de obras del catálogo de la exposición que preparó su comisario el catedrático Stephen Jacobs, —basándose en información facilitada por Domínguez—. Domínguez nunca pretendió que esta obra era en parte suya. Recordemos que la relación con la Residencia de Estudiantes se debía a que Domínguez había sido residente

arquitectura y la vida” del Museo ICO Salvador Guerrero escribe:

“[...]La Residencia de Señoritas es el único de los edificios construidos para la Junta que fue proyectado y edificado [exclusivamente] bajo la dirección de Carlos Arniches, ya que durante un periodo de tiempo su socio Martín Domínguez se instaló en los Estados Unidos para trabajar en la industria del cine en Hollywood. No obstante, como lo pone de manifiesto la correspondencia conservada entre la directora del centro, María de Maeztu, y los arquitectos, la obra no fue ajena a Martín Domínguez”. [Énfasis de MDR]

4.- Los documentos ignorados.

La Sra. Diez Pastor lleva a cabo una investigación sin salir de España. No visita las bibliotecas de la Universidad de Cornell, donde Domínguez impartió docencia durante una década, limitándose a una conversación telefónica con uno de los profesores de dicha universidad, y sin recabar testimonios de otros catedráticos y compañeros que conocieron a Domínguez. Tampoco visita La Habana para ver los edificios objeto de sus investigaciones, en los que participó Domínguez durante 23 años de exilio, o para indagar en las hemerotecas -Domínguez escribió regularmente para el Diario de la Marina de 1937 hasta 1945-. Finalmente en lo que a sus investigaciones en España se refiere, existen lagunas significativas. Los documentos y hechos ignorados por la Sra. Diez Pastor cubren toda la gama investigativa:

- Documentos procedentes del archivo Eduardo Torroja Miret del CEHOPU-CEDEX.
- Cartas del Ministerio de Instrucción Pública dirigidas a Domínguez (procedentes del Archivo del Museo Nacional de Ciencias Naturales, CSIC).
- El análisis exhaustivo de las obras de ambos arquitectos posteriores a 1936.
- Testimonios de socios en Cuba y colegas académicos en los EE.UU.

Las pruebas ignoradas son contundentes. Diez Pastor no recabó los testimonios que, de hecho, descalifican su tesis de que estamos ante una persona deshonesto.

El Archivo Eduardo Torroja y los proyectos de la JAE: Parvulario y Escuela Primaria

Sobre la colaboración de Torroja en el proyecto del Parvulario de la JAE, Diez Pastor, tajante, afirma:

“[...] Los rumores de fuentes secundarias, según los cuales se decía que Torroja habría realizado los cálculos de la estructura de las famosas marquesinas del Parvulario, jamás llegaron a ser confirmados. Tras casi veinte años de búsqueda intensiva no hay el menor rastro documental capaz de confirmar ese extremo en archivo alguno.”

“54.- Ni el A.G.A., donde se custodia el Proyecto, ni el CEHOPU, donde se conserva el archivo de Torroja, ni ningún otro archivo relacionado con el insigne ingeniero, han aflorado en los últimos diecinueve años documento alguno que confirme el rumor, a pesar de la insistencia. [...]”⁸

Se equivoca.

7.- Salvador Guerrero, óp. cit., página 109, nota a pie de página 17.

8.- Concha Diez Pastor (2017), página 25, y nota a pie de página 54

Los documentos en el archivo Eduardo Torroja Miret en la biblioteca del CEDEX del CEHOPU, Ministerio de Fomento, existen. La Oficina Técnica Eduardo Torroja colabora en el desarrollo de elementos del proyecto, así como en cálculos, cubicaciones y presupuestos. En los proyectos del Parvulario firmados por Arniches de 1934 y 1936 que se presentan a la JAE, hay elementos idénticos a los elaborados por la Oficina Técnica de Torroja en noviembre de 1933 ⁹. La Oficina Técnica elabora una sección detallada de las marquesinas en junio de 1934, versión que se ejecuta, y que no aparece en los planos firmados custodiados por el Archivo General de la Administración (AGA). Los planos de 1933 del equipo de Torroja hacen referencia a planos de arquitectura, hoy desaparecidos, que serían los planos del proyecto de ambos arquitectos entregados por Domínguez, en nombre de ambos arquitectos, a la Oficina Técnica de Torroja⁹ (Fig. 2)

Negando que Torroja hubiese preparado los cálculos de la estructura del Parvulario, sobre la Escuela Primaria, la Sra. Diez Pastor sencillamente niega su existencia:

"[...] De hecho, los cálculos presentados en el proyecto original firmado por Arniches son suficientes para construirlas de manera segura, sin intervención especializada, incluso entonces. El "Documento B" [el CV de Domínguez] es inexacto en cuanto a la división en dos edificios." ¹⁰

Se equivoca aquí también.

Además de las secciones, los cálculos son de la oficina técnica de Torroja, y se integran en el proyecto que firma Arniches. Tampoco hubo tal división del Parvulario en dos edificios: el proyecto independiente de la Escuela Primaria existió, tal y como afirma Domínguez en su Currículum. Su construcción fue abandonada al estallar la guerra en julio de 1936. Se puede comprobar en la foto aérea de 1938 presentada a continuación donde se aprecian las obras avanzadas hasta los primeros forjados de la primera planta—. Los planos de estructura de este edificio se encuentran en el archivo Torroja, así como una referencia a la participación de Martín Domínguez ¹¹. Aparte de los 5 planos que custodia el AGA, tampoco hemos podido encontrar la colección completa de los planos de arquitectura de este proyecto, que tuvieron que existir, sin los cuales el desarrollo de la estructura no habría sido posible. (Fig. 3)

9.- Los planos del Parvulario de Arniches y Domínguez, firmados exclusivamente por Carlos Arniches, se encuentran en el Archivo General de la Administración (AGA). La planta baja de conjunto aparece solamente en publicaciones. No encontramos planta de situación ejecutada, con lo que se puede deducir que su emplazamiento se decidió en obra. Ver Pablo Rabasco y Martín Domínguez editores (2017) págs. 224-228.

10.-Francisco Burgos Ruiz (2007) publica esta foto en su libro.Ver también el catálogo de la exposición de la Fundación ICO "Arniches y Domínguez", Rabasco y Domínguez, eds.(2017) pág. 229. Diez Pastor, (2017) pág. 25

11.- Los planos, memorias de cálculo y presupuesto correspondientes a la escuela Primaria de la JAE. Las referencias de estos documentos del CEHOPU-CEDEX son: ETM-083-001 Caja 39/04 de agosto de 1935 y ETM-083-001 Caja 41/12 del 23 de mayo, 1936. Mencionan a Martín Domínguez en algunos documentos.

Figura 2. Parvulario: planos en el AGA y en el archivo Torroja del CEHOPU-CEDEX.

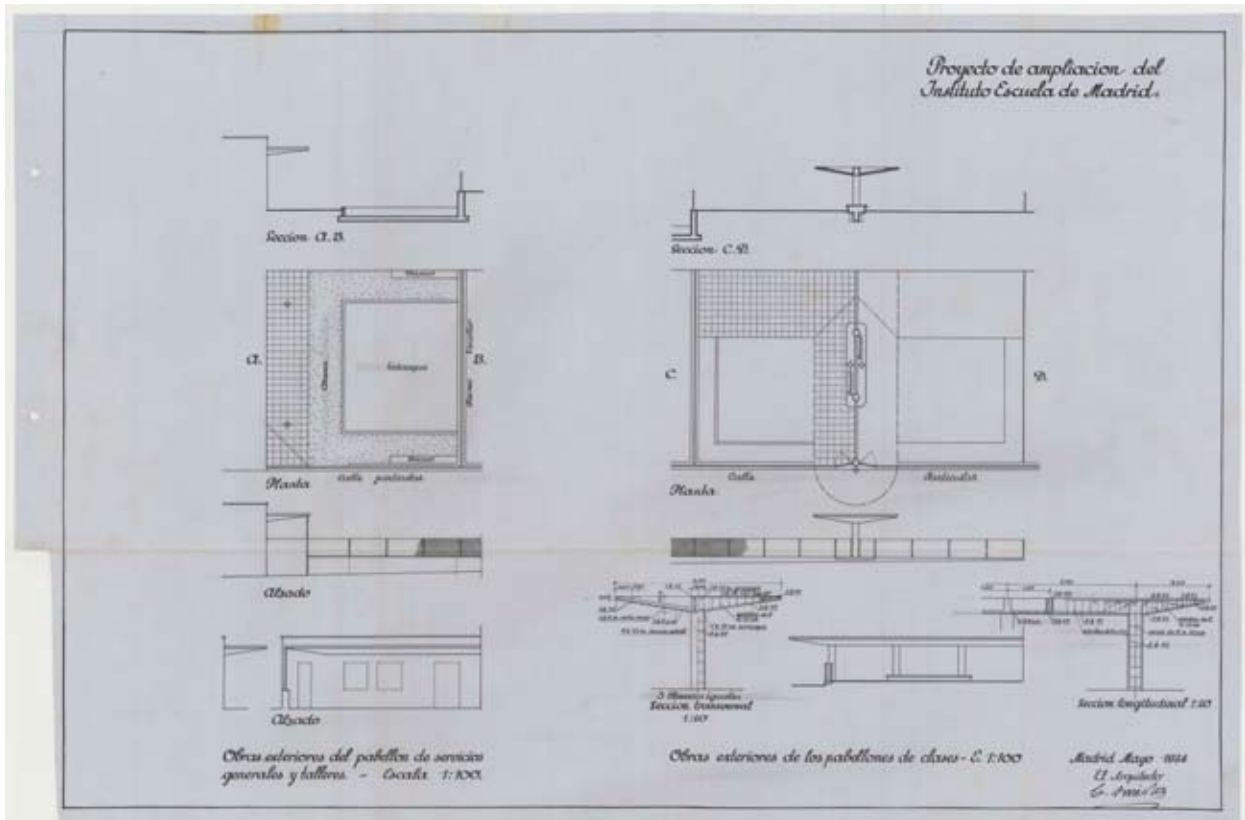


Figura 2-A Parvulario: exteriores con secciones marquesina; Primer proyecto, 05-1934, firmado por Arniches. Archivo General de la Administración. Referencia AGA: .31-05345-LEG-13359-00005-002

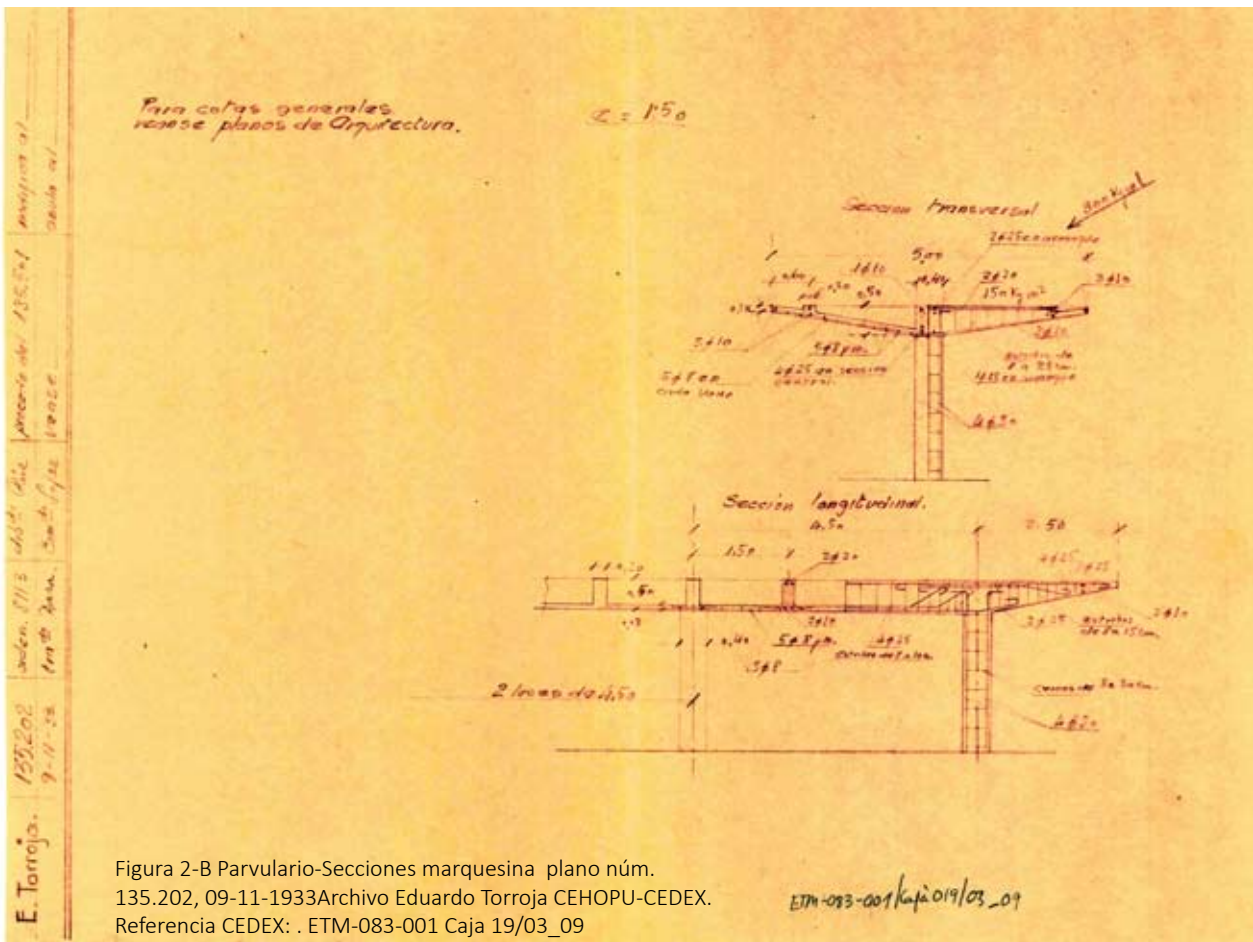


Figura 2-B Parvulario-Secciones marquesina plano núm. 135.202, 09-11-1933 Archivo Eduardo Torroja CEHOPU-CEDEX. Referencia CEDEX: . ETM-083-001 Caja 19/03_09

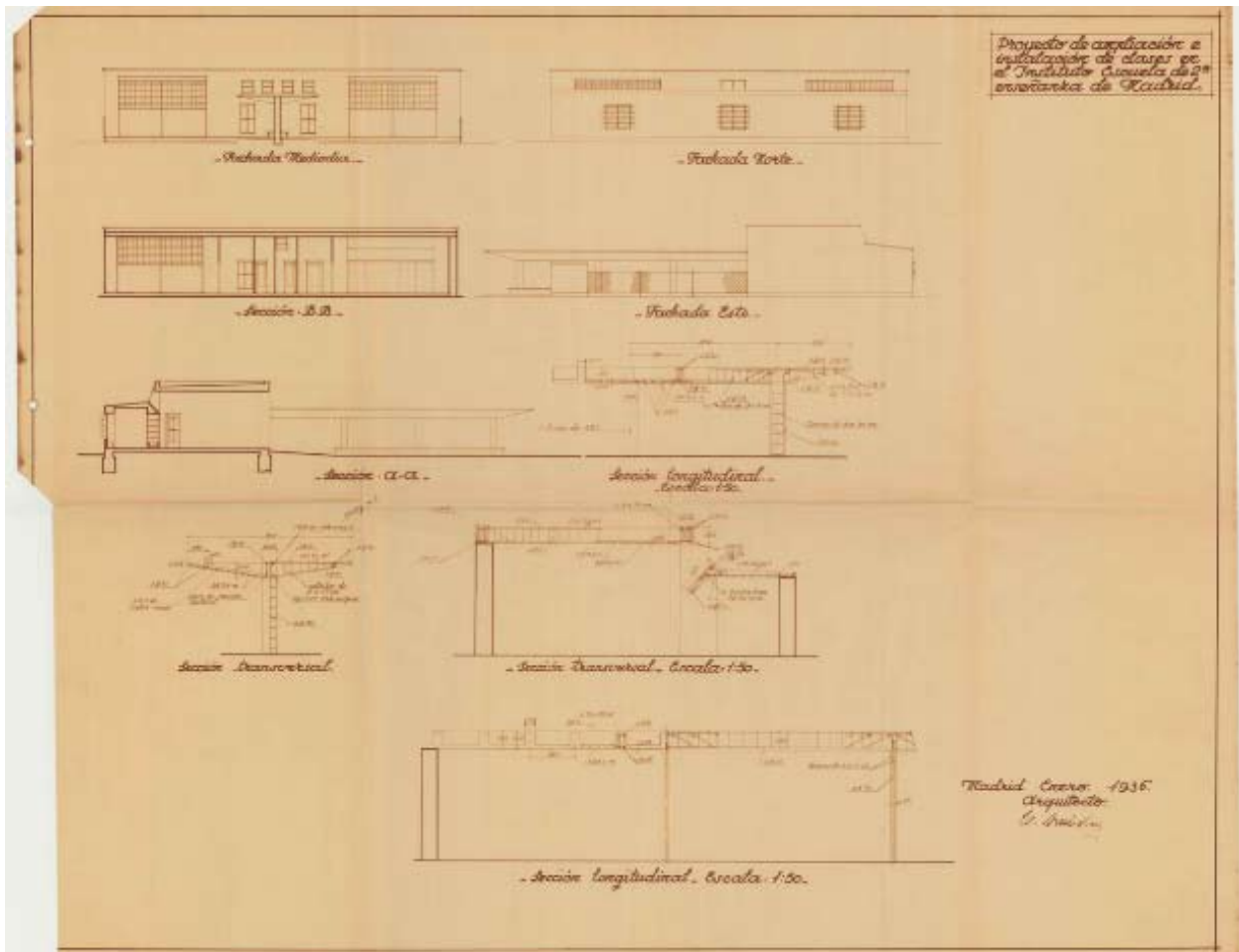


Figura 2-C Parvulario: Alzados y secciones de las aulas; Segundo proyecto (01-1936), firmado por Arniches. Referencia AGA: 31-05345-LEG-13359-00010-001

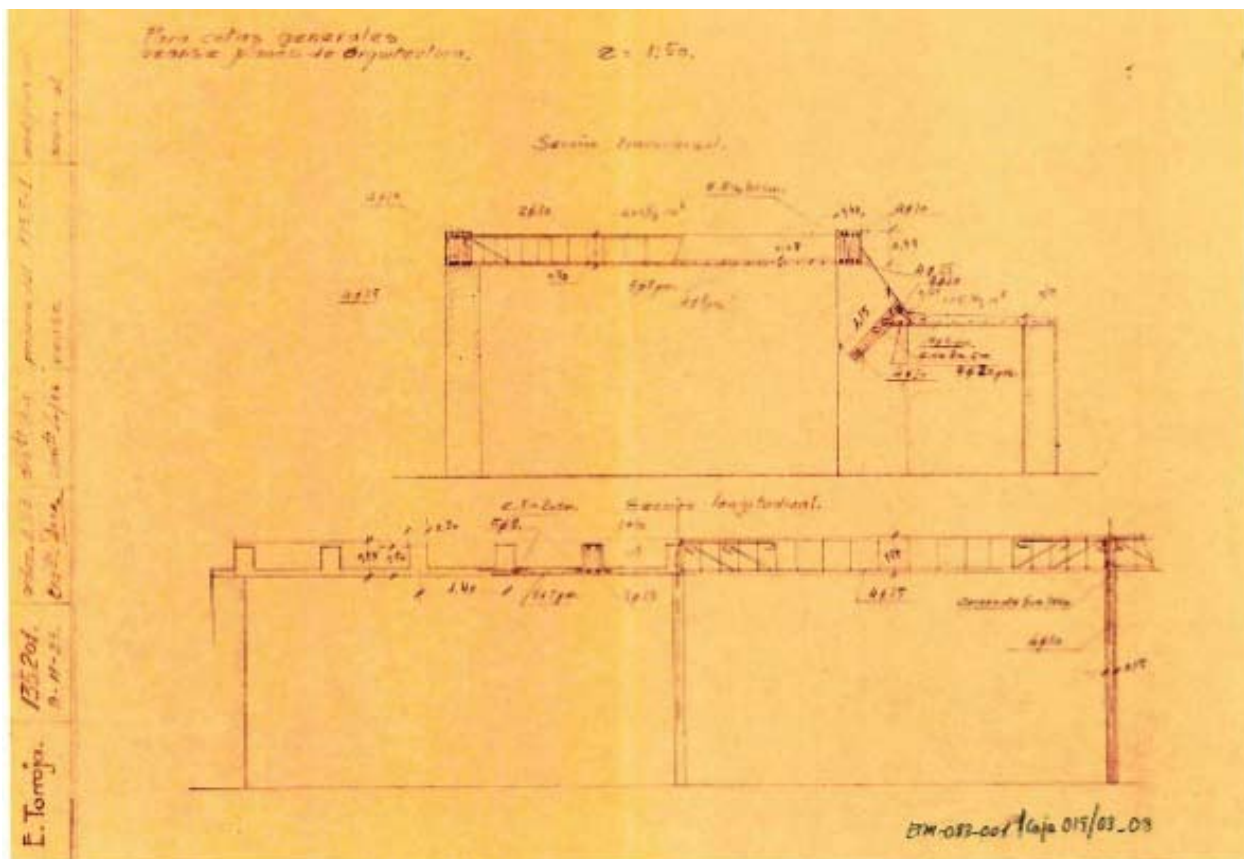


Figura 2-D Parvulario- Secciones de las aulas. Plano núm. 135.201; 09-11-1933. Archivo Eduardo Torroja Referencia CEDEX: ETM-083-001 Caja 19/03_08

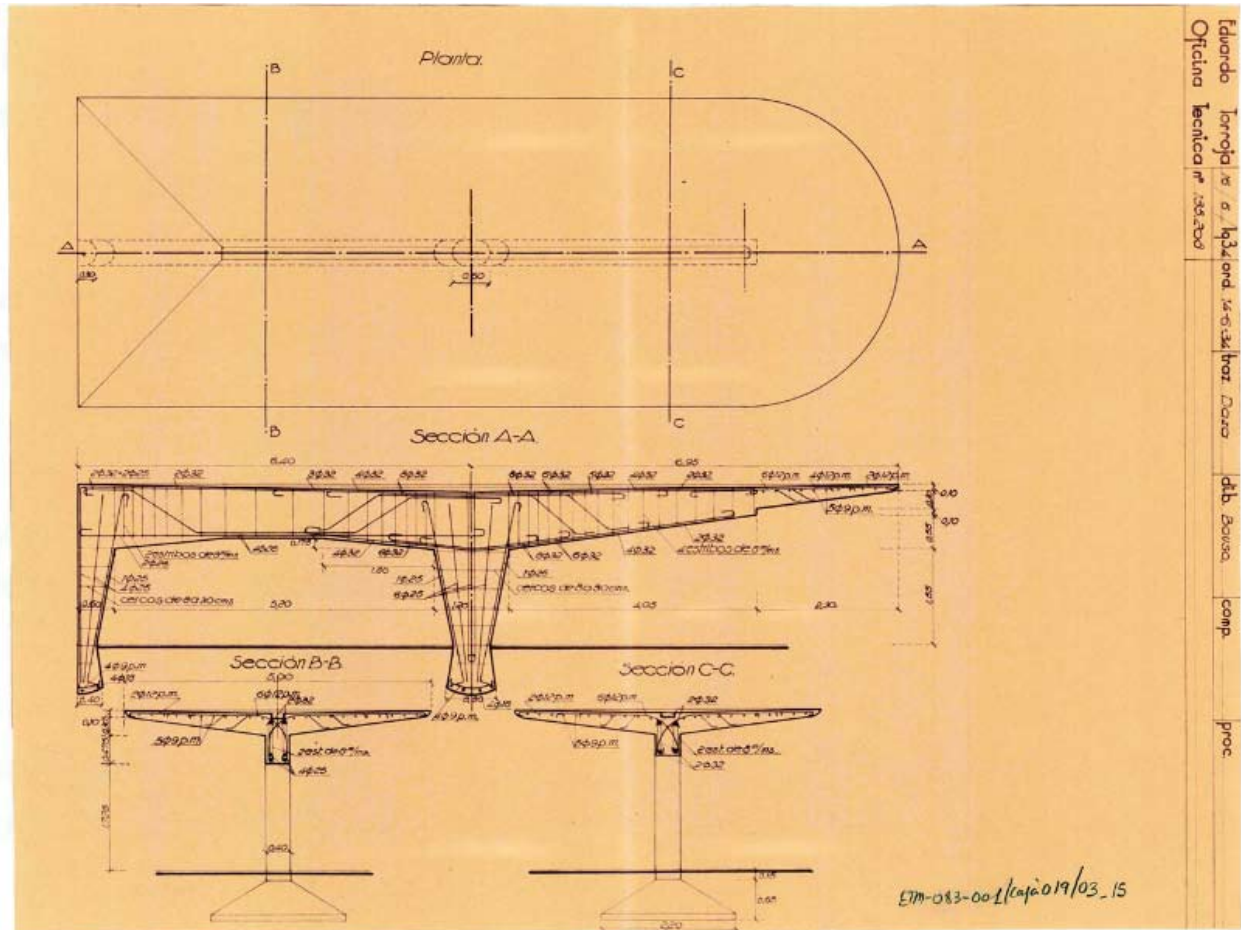


Figura 2-E Parvulario-Sección y planta marquesina, versión definitiva. Plano núm. 135.208, 14 de junio, 1934. Archivo Eduardo Torroja Miret. Referencia CEDEX #: ETM-083-001 Caja 19/03_15

Figura 3. Escuela Primaria en el archivo Torroja, CEHOPU-CEDEX.



Figura 3-A Foto del ejército del Aire de la Colina de los Chopos, Madrid, 1938. (Norte y la escuela Primaria en ejecución de obra a la derecha, calle Serrano abajo.)



Figura 3-B Memoria de cálculo, "2º Edificio para escuelas del Sr Domínguez". Doc. #. 298.505, pág. 1. Referencia #: ETM-083-002 Caja 39/04_02

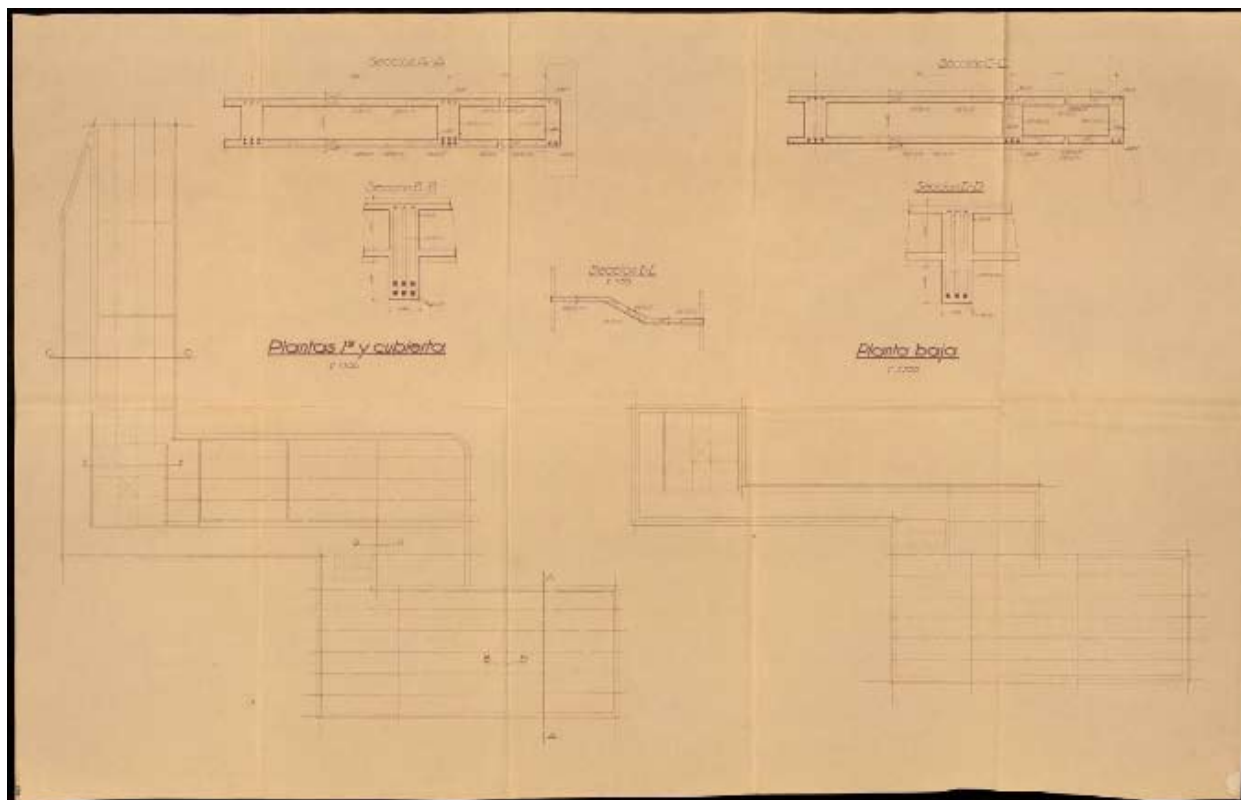


Figura 3-B Planta de estructura, escuela Primaria, JAE; Arniches y Domínguez arquitectos. (Norte a la izquierda). Plano núm. 298.201, 08-1935. Archivo Eduardo Torroja, CEHOPU-CEDEX Referencia #: ETM-083-002 Caja 39/04_02

La coautoría de Martín Domínguez en las obras para la JAE: documentación

Aunque fue el único de los dos socios al que el Ministerio de Instrucción Pública y la JAE contrata, y que, por lo tanto, firma los proyectos del IE, del Auditorium, del Parvulario, y de la Escuela Primaria, al ostentar el cargo de arquitecto de la JAE, Arniches realizó los proyectos de la Colina de los Chopos con su socio Martín Domínguez, con quien compartía estudio en el Hotel Palace continuamente desde 1924 / 1925 hasta el estallido de la Guerra en 1936.

La memoria de cálculo y cubicación manuscrita del archivo Eduardo Torroja Miret (ETM) del CEHOPU-CEDEX (fig. 3C) menciona explícitamente la participación de Domínguez en el proyecto de la escuela Primaria. Se titula - *2º Edificio para escuelas del Sr. Domínguez-*

Lo mismo ocurre en los documentos del Parvulario. (Documentos del CEHOPU-CEDEX, ETM-083-001 Caja 19/03_01; al /03_16 inclusive, fechados entre el 09-11-1933 y el 14-06-1934.) Aunque Arniches estaría al corriente, Martín Domínguez es el socio que llevaba el día a día con Torroja, demostrando que formaba parte del proceso como coautor de estos edificios. Además, los planos firmados del proyecto del Parvulario no incluyen un plano de situación actualizado, ni una planta completa del edificio. Esta última planta existía, ya que se publica, con el nombre de los dos autores, en la revista Nuevas Formas, año II, 1 , que presentamos a continuación. (Fig. 4)

Figura 4. ilustraciones del AGA ,del archivo ETM del CEDEX, y de Nuevas Formas, 1935- 1936.

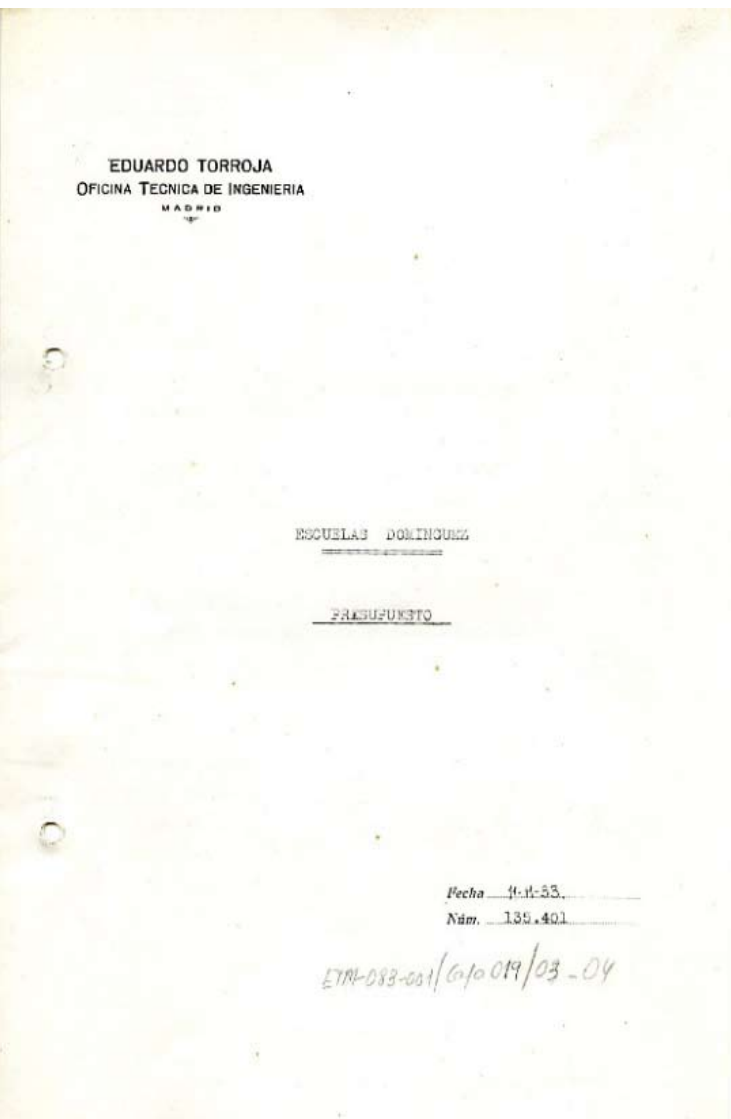


Figura 4-A Parvulario: Oficina Técnica Eduardo Torroja; Presupuesto "Escuelas Domínguez".Documento . # 135.401; 11-11-1933.

Archivo Eduardo Torroja CEHOPU-CEDEX. Referencia #: ETM-083-001 Caja 19/03_04

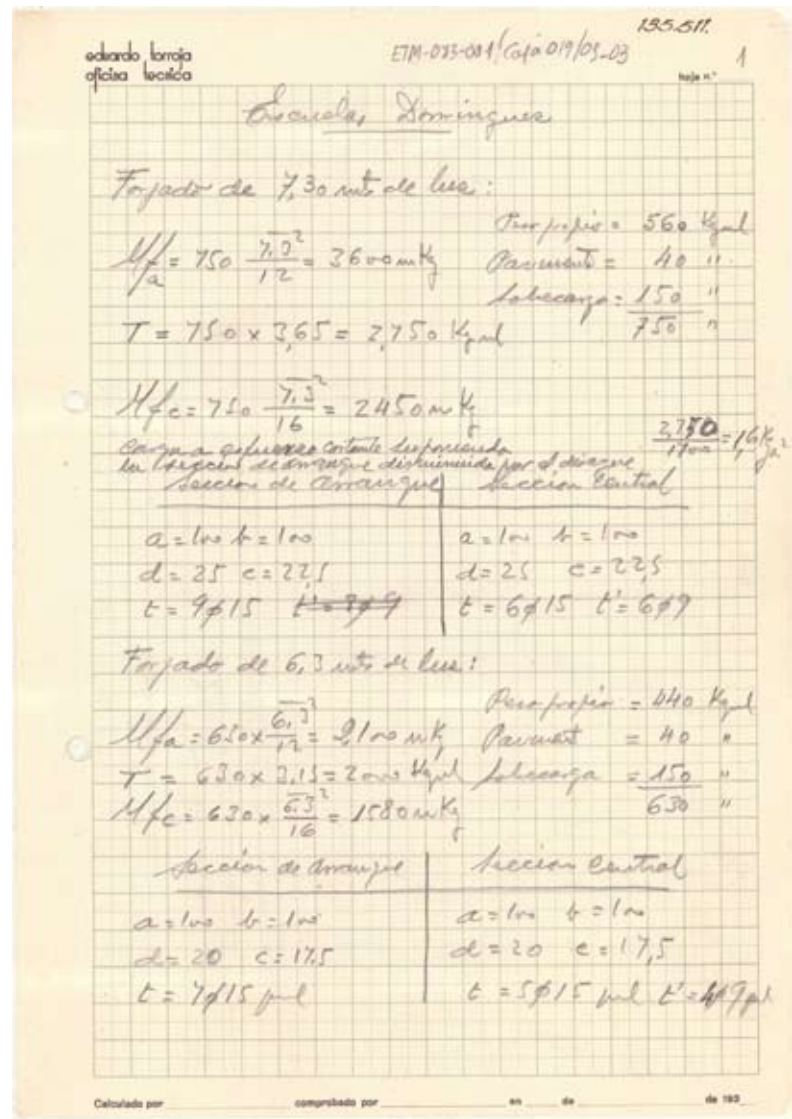


Figura 4-B Parvulario- Memoria de cálculo de estructura "Escuelas Domínguez". Documento #. 135.511, pág. 1; 14-06-1934.

Archivo Eduardo Torroja CEHOPU-CEDEX .Referencia #: ETM-083-001 Caja 19/03_03

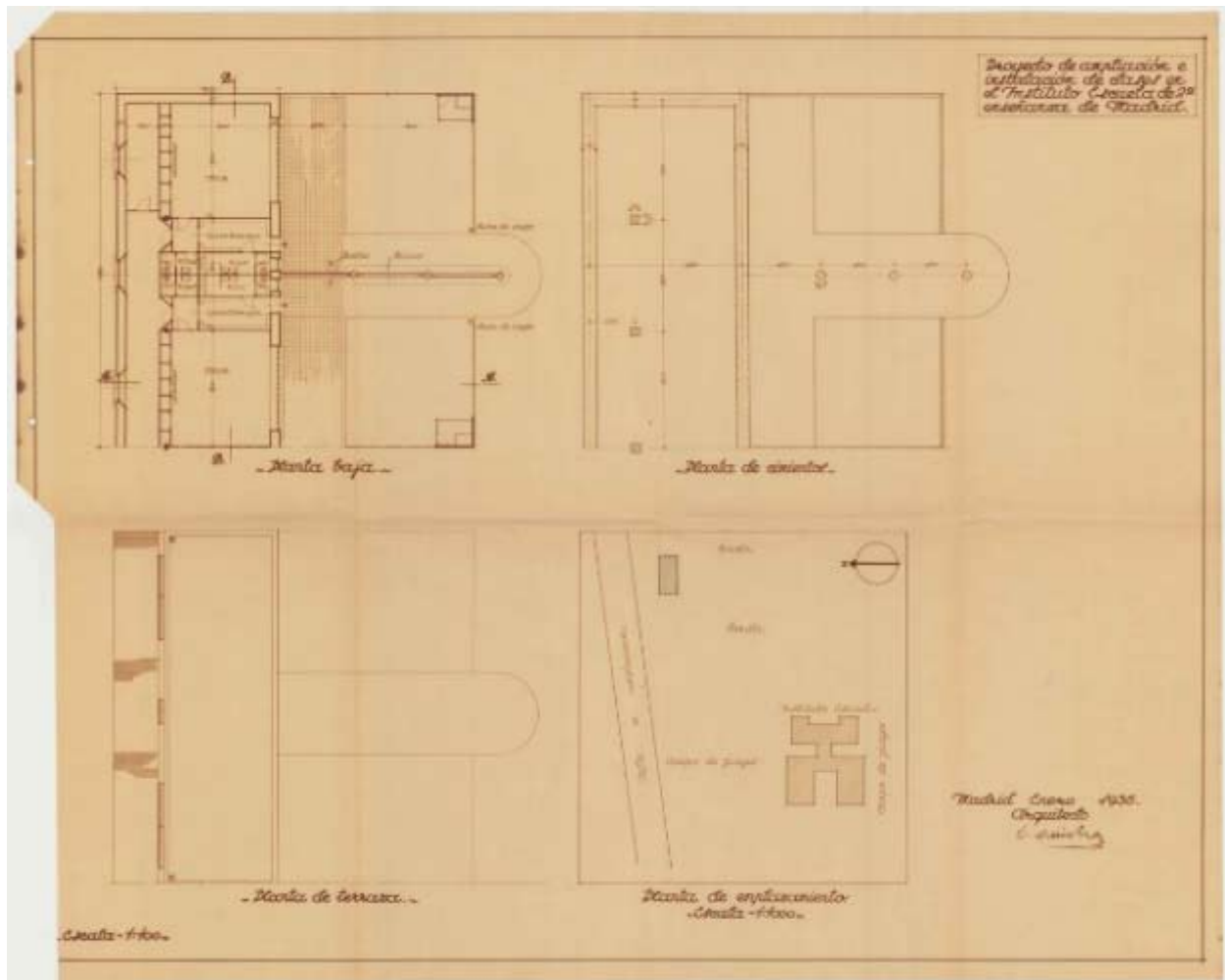


Figura 4-C Parvulario: Alzados y secciones aulas; Segundo proyecto (01-1936), firmado por Arniches. Archivo General de la Administración. Referencia AGA # 31-05345-LEG-13359-00010-002

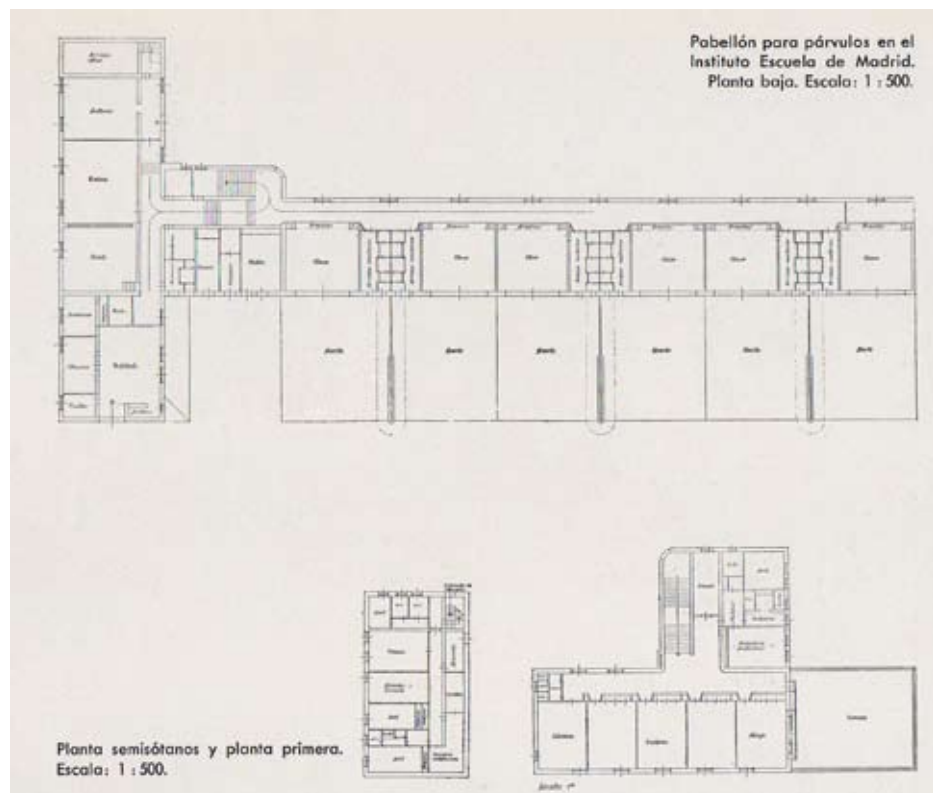


Figura 4-D Parvulario Arniches y Domínguez. Plantas del conjunto, publicadas en *Nuevas Formas* año II, 1, 1935 – 1936. Planta baja en parte superior; plantas 1ª y semisótano en parte inferior.

Además de la carta de Ángel Ferrant, —autor del bajorrelieve que se coloca sobre la entrada del Parvulario— que hace referencia a Domínguez, Cándido Bolívar, secretario del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, dirige dos cartas a Domínguez el 18 de diciembre, 1933. En la primera de ellas se constata que el Ministerio había contratado a Domínguez para ejecutar las obras del Parvulario, —por la que deducimos que éstas se estaban ejecutando “por administración”—. En la segunda carta, Cándido Bolívar contesta a una petición de Domínguez para el cobro de los honorarios de Arniches (Fig. 5). Los dos socios, que compartían el trabajo del proyecto, habían encontrado la fórmula para que Domínguez tuviera una participación “oficial”.

Figura 5, Cartas de Cándido Bolívar a Martín Domínguez. Asuntos relativos al Parvulario

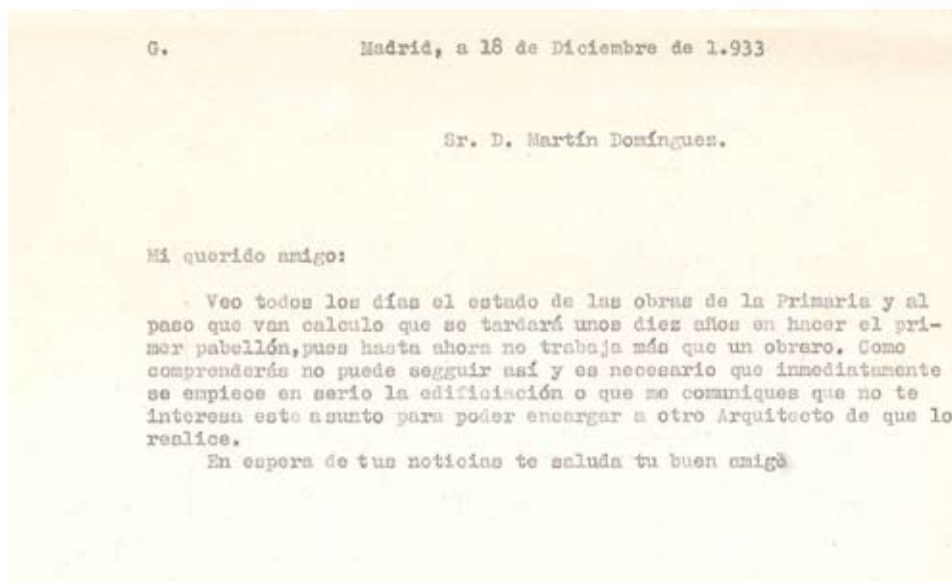


Figura 5-A Nota de Cándido Bolívar a Martín Domínguez sobre la marcha de la obra del Parvulario; 18 de diciembre, 1933; Archivo, Museo Nacional de Ciencias Naturales (CSIC), ACN0726/037

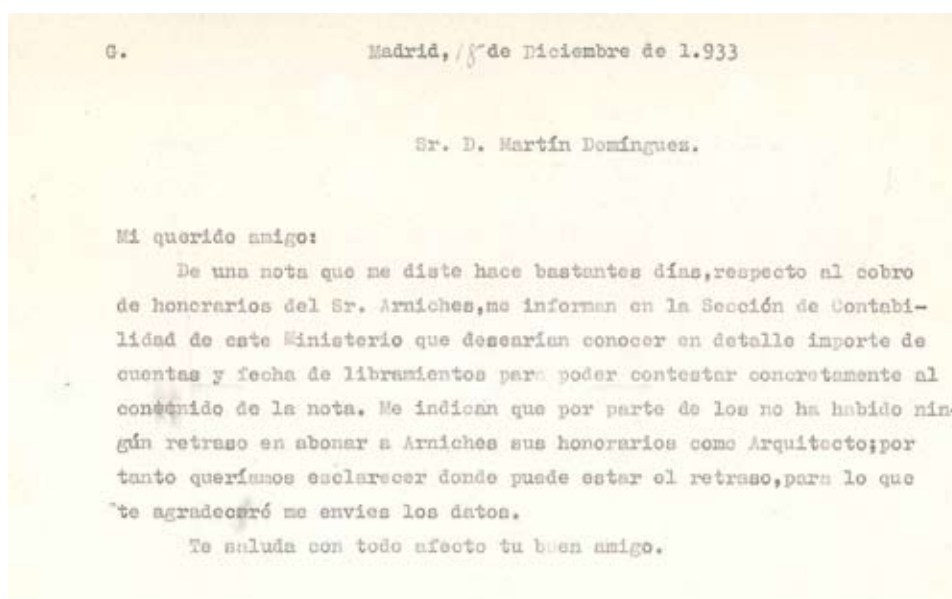


Figura 5-B Nota de Cándido Bolívar a Martín Domínguez sobre el cobro de honorarios de Arniches; 18 de diciembre, 1933; Archivo, Museo Nacional de Ciencias Naturales (CSIC), ACN0726/037

Otros proyectos de Arniches y Domínguez cuestionados

Al cuestionar la veracidad del Currículum de Domínguez, la Sra. Diez Pastor entra en otra serie de descalificaciones al negar la existencia de algunos proyectos de Arniches y Domínguez. Sin querer entrar en detalles farragosos, —presentando sus obras, el arquitecto rara vez las incluye todas—, mencionaremos tres proyectos que nunca llegaron a ejecutarse.

- Diez Pastor cuestiona la existencia de dos proyectos de ambos para el Patronato Nacional de Turismo (PNT) que aparecen en el Currículum de Domínguez, tildando a Domínguez de mentiroso: un hotel en Puigcerdá, y un proyecto para 20 hoteles de playa y montaña. El que la Sra. Diez Pastor no los haya encontrado no significa que nunca existieron -el PNT depura en 1931 a Churruca, arquitecto autor del primer anteproyecto del hotel en Puigcerdá^{12- 13}. La intervención de Arniches y Domínguez, -que no solo de Domínguez-, es posterior. Como explicábamos, el archivo profesional de Domínguez desapareció a partir su exilio en diciembre de 1936; y el de Arniches, hasta hoy, no se ha podido encontrar.
- Lejos de ser una *“afirmación, fabulosa, tanto por el encargo como por las cifras”* tal y como lo afirma la Sra. Diez Pastor, el proyecto para Centros de Fermentación Almacenes y Secaderos para el Patronato para el Cultivo del Tabaco de Arniches y Domínguez existió, tal y como aparece en el Currículum de Domínguez. Hemos encontrado planos de la nave-secadero tipo en el archivo Torroja del CEDEX ¹³.
- Además, existe documentación de un interesante esbozo de proyecto para un mercado en El Ferrol, basados en planos entregados por Domínguez el 5 de mayo, 1936 a la oficina técnica de Torroja.¹⁴

Primeras conclusiones

Como acabamos de comprobar, Domínguez no era ajeno a las cuatro obras de la JAE en la Colina de los Chopos. Participó activamente, tal y como se constata en el Currículum de Domínguez. Existen factores adicionales que apuntan a la participación de Domínguez en estas obras. Recordemos la fuerte relación institucional entre la Residencia de Estudiantes,

12.-Diez Pastor,(2017, pág. 28). La arquitecto e investigadora María José Rodríguez, especializada en las obras del PNT, nos aporta un dato importante: *“El hotel de Puigcerdá, cuyo anteproyecto suscribieron los arquitectos Ricardo de Churruca y Germán Rodríguez, está fechado en abril de 1931. Si nos fijamos en el artículo “De mi serón caminero”, [revista Arquitectura] Martín Domínguez nos relata el encargo del referido hotel en los tiempos en que el secretario general del Patronato era Alfredo Bauer, es decir, se refiere al periodo republicano. Ricardo de Churruca fue depurado por la administración turística republicana y sus obras entregadas a otros arquitectos. [...]”* Rodríguez nos recuerda también que el AGA es un laberinto en el que es fácil no encontrar ciertos documentos.

13.- Diez Pastor, (2017, pág. 31) Los planos del 16-07-1935 correspondientes a los Centros de Fermentación y Secaderos para el Patronato para el Cultivo del Tabaco se encuentran en el archivo Torroja con referencias # ETM-145/Caja 039/03_02 (planta) y / Caja 039/03_03 (sección).

Los del Mercado del Ferrol, del 23-05-1936, tienen las referencias # ETM-167/Caja 41/09_01 al _07 inclusive. Domínguez no menciona este último proyecto en su Currículum.

la ILE, y la JAE. Domínguez, que fue el único residente de los dos socios, siempre mantuvo sólidos vínculos con las personas ligadas a esta institución. El director de la Residencia, Alberto Jiménez Fraud se refería a ambos como «*nuestros arquitectos*¹⁴». Compartiendo estudio, método de trabajo y horario laboral, es del todo improbable que no compartieran sus trabajos.

De hecho, ambos arquitectos continuaron con una constante y para ambos fructífera colaboración con Secundino Zuazo. Diez Pastor, improvisando, asegura que a partir de 1927, Arniches disminuyó significativamente su colaboración con Zuazo, al tener que dedicarse a los proyectos de la JAE. No presenta pruebas, e ignora testimonios, como el del propio Zuazo. En este contexto, tiene que obviar el proyecto de Zuazo, Arniches y Domínguez para el Bar Miami-Café Zahara de 1930, así como el del Enlace Ferroviario de los NN.MM de 1933. Existen dibujos tanto de Domínguez como de Arniches para la Casa de las Flores y los NN.MM., Enlace Ferroviario de Zuazo con Arniches, Domínguez y

Torroja incluido, —proyectos de las mismas fechas (1930 y 1933) que los proyectos para la JAE—. Por lo que vemos, los socios compartían toda la carga de trabajo¹⁵.

Pero nos queda la prueba de autoría más fundamental: el análisis de las obras tanto de Arniches en la posguerra, como de Domínguez en el exilio. Las ideas recurrentes, y el lenguaje arquitectónico de ambos son la “firma” que no se borra.

5.- Las obras de Arniches y Domínguez en la Colina de los Chopos.

Más importante que las firmas para determinar autorías compartidas están las obras en sí, tanto de Arniches como de Domínguez hechas en solitario o conjuntamente, antes y después de la Guerra española. Hemos expuesto largamente esta línea de investigación en un artículo que aparece en el catálogo de la exposición del Museo ICO (2017). Sin entrar en juicios y valoraciones estériles, podríamos caracterizar las obras de Arniches - excluyendo aquellas más condicionadas por su depuración- como más figurativas que las de Domínguez, caracterizadas estas últimas por un mayor grado de abstracción. Las de Arniches recurren más frecuentemente a una simetría axial que las de Domínguez,

14.-Para la relación de ambos arquitectos con la ILE y Residencia de Estudiantes, ver Salvador Guerrero (2017, págs.102 – 121. Cita, pág. 105).

Para la aportación de Domínguez a las actividades de la Residencia en el exilio ver Martín Domínguez (1963, pp 49-52).

15.- En lo que a las colaboraciones con Zuazo se refiere, Concha Diez Pastor (2017, pág.58). En sus memoria (Sambricio, ed. 2003) Secundino Zuazo declara que los dos arquitectos, y no solo Domínguez dejaron de colaborar con él al ganar el concurso del Hipódromo en 1934.. Los dibujos en los que aparece la letra de Arniches para la Casa de las Flores se publican en Lilia Maure Rubio (1987) Con letra de Domínguez, óp. cit., Fig. 70, pág. 78. Los dibujos de los NN.MM. se encuentran en el Archivo Zuazo en la Sala Goya de la Biblioteca Nacional de España (BNE) en el Pº Recoletos. En nuestro muestreo sumarisimo, los dibujos del Cuerpo de Agricultura no ejecutado, con letra de Domínguez son los de la planta baja (DIBZ_052_0440_003), y la sección (DIBZ_052_0440_006), mientras que en las secciones del Enlace Ferroviario, la de Arniches (DIBZ_052_0480_01 al _05). Una selección de estos dibujos se publican en el catálogo del Museo ICO (2017, pp. 217- 218)

desprovistas estas últimas de ejes compositivos y accesos axiales. Esto es fácilmente comprobable si comparamos el Centro de Estudios del Tabaco (en adelante CET) de Arniches con el ingeniero Beneyto (Sevilla 1940-1946), o los poblados de colonización Algallarín y Gévora (1953 y 1954, respectivamente), con las obras de Domínguez en Cuba como el Radiocentro, con Del Junco y Gastón (La Habana, 1948), el edificio FOCSA (La Habana, 1952-1956), las viviendas sociales del Pontón y para el INAV (La Habana, 1959), y el proyecto del edificio Libertad (La Habana, 1959), estas últimas, en colaboración con Ernesto Gómez Sampera¹⁶. (Fig. 6)

Figura 6. Composiciones figurativas de Arniches, abstracción geométrica de Domínguez



Figura 6-A CET de Arniches; Beneyto, ing. Sevilla 1946

16.- Martín Domínguez Ruz, "Ideas Compartidas" op. cit. CET de Arniches, figs 10A y 10B, pág 27; Algallarín Figs. 11A y 11D págs. 29, 30; y en la sección de documentación gráfica de los proyectos del Catálogo de Algallarín figs. 5.1 y 5.2, pág. 243, o Gévora, figs. 5.16, 5.17, pág. 248. Las más que hermosas iglesias de los poblados son muy significativas, (fig. 5.15, pág.247 y fig. 5.26, pág. 250).

Las obras de Domínguez y asociados en Cuba son: Radiocentro, figs 4A – 4D, pág 15; el edificio FOCSA Figs. 5B – 5E, pág. 17; el Pontón, figs. 8A y 8B, pág. 23; el edificio Libertad, figs. 9A y 9B pág. 25; y las viviendas sociales para el INAV figs. 7A – 7C, págs. 20- 21.



Figura 6-B Libertad. Gómez Sampera y Domínguez; Seinuk, ing.; La Habana 1959



Figura 6-C
Algallarín, (Córdoba) Arniches,
1953

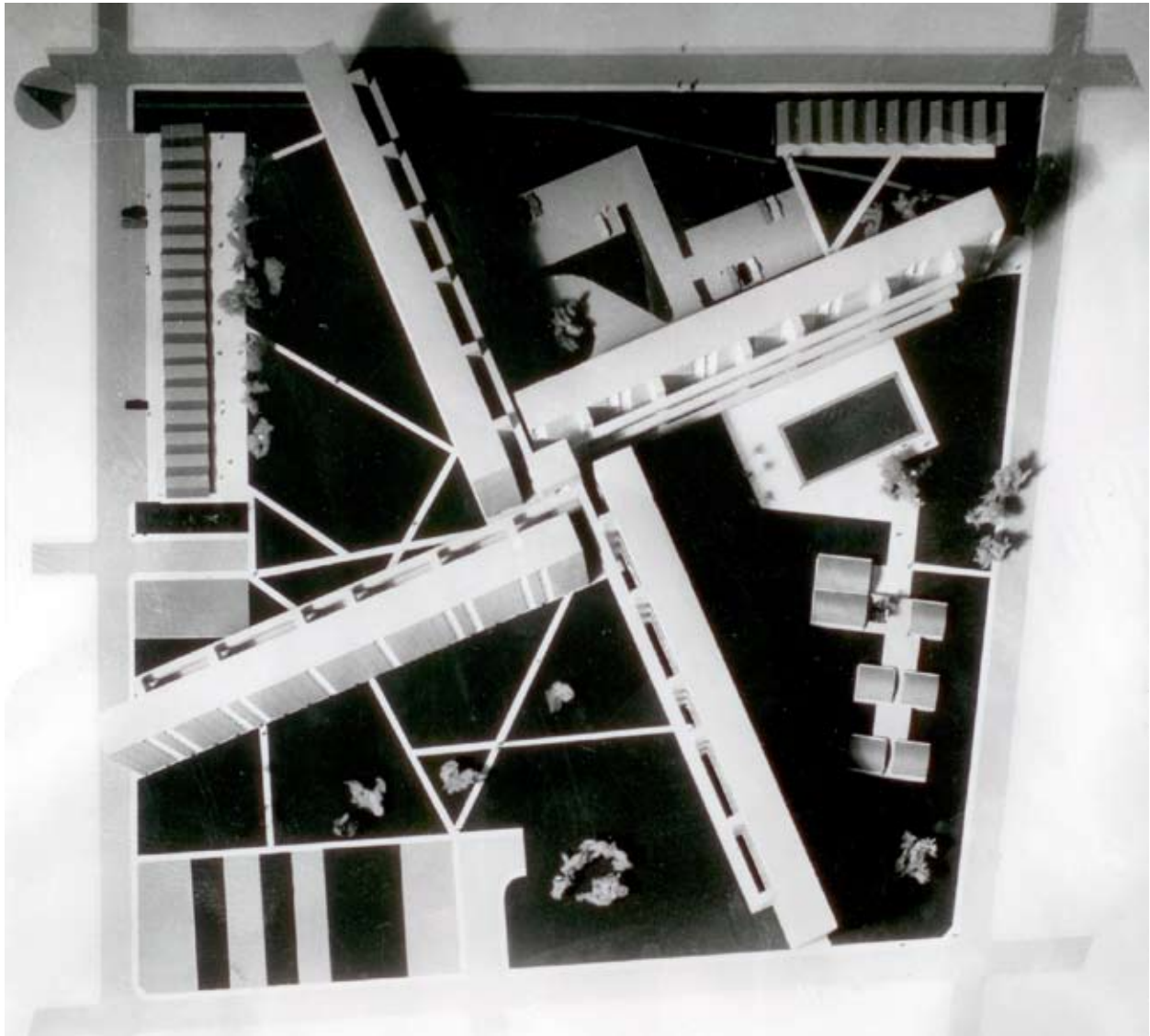


Figura 6-D Vivienda social: El Pontón, Gómez Sampera y Domínguez; Seinuk, ing.; La Habana 1959

El Pabellón de Bachillerato del Instituto de la JAE y la Escuela Primaria # 28 en Rochester

El IE de Arniches y Domínguez para la JAE, de 1930 - 1933, en la madrileña Colina de los Chopos, está dividido en dos cuerpos diferenciados, unidos por la escalera principal. El cuerpo de entrada con sus usos comunes (comedor, biblioteca, sala de profesores, administración) es una pieza figurativa, simétrica, con entrada axial; mientras que el aulaario, elevado sobre un patio para clases al aire libre y recreo, siguiendo la simetría del conjunto, es una pieza más abstracta, con una malla estructural rigurosa que define la modulación de todas sus partes, fachada incluida. Las dos piezas se acoplan para crear un edificio unitario. (Fig. 7)

Las tipologías estructurales de los dos cuerpos también se diferencian. La pieza de entrada se ejecuta con una estructura mixta de muros de carga y de pilares de hormigón;

mientras que el aulario se configura mediante una retícula estructural rigurosa, cuya geometría modula los espacios y condiciona todos sus elementos constructivos, fachada incluida. (Fig. 7)

El interés por las mallas estructurales se evidencia tanto las clases de teoría de arquitectura que Domínguez impartía en la universidad de Cornell, como sus obras en Cuba. En La Habana, si algo caracteriza la serie de edificios y proyectos de Domínguez y asociados, —desde el Radiocentro hasta el edificio Libertad, pasando por el edificio FOCSA y las viviendas sociales—, es el uso de retículas estructurales rigurosas, dentro de las cuales los arquitectos se movían con el grado de libertad que éstas y los programas funcionales les permitían¹⁷. Es una arquitectura caracterizada por el rigor constructivo, por los ritmos y contrapuntos de los elementos que la conformaban. Recordaremos que en los NN.MM. de Zuazo, Domínguez trabajó en el desarrollo de las mallas estructurales, y su relación con el programa funcional y la modulación espacial del edificio¹⁸.

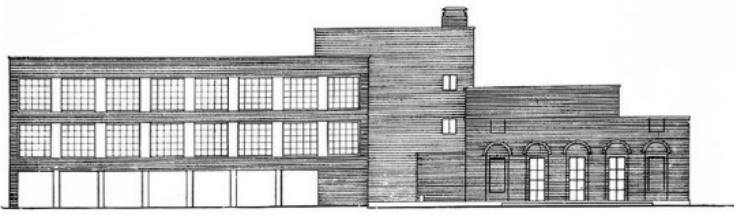
En la Escuela Primaria # 28 de 1966 en Rochester NY, vemos que Martín Domínguez y Peter Cohen —profesores ambos de la Universidad de Cornell en Ithaca NY—, levantan la primera planta el cuerpo del aulario, pieza que se articula aquí también alrededor de patios. Proponen un espacio cubierto que recuerda la solución del IE madrileño de hacía 30 años. Las demás piezas del programa —salón de actos, administración, clases especiales y sala de gimnasia— se agrupan a ambos lados del cuerpo elevado del aulario que ocupa el centro de la manzana, estableciendo los accesos y puntos de contacto con el vecindario. Los lucernarios tipo diente de sierra recuerdan la utilización de ese tipo de lucernario en el Parvulario de la JAE. (Fig. 7)

Así visto, es difícil sostener que Domínguez no participó en las obras de la JAE al no aparecer su firma en los planos del Instituto Escuela, en los del Auditorium de la Residencia, en los del Parvulario y de la Primaria, ni su nombre en los contratos, o en el nombramiento de la JAE. La “firma” de Domínguez, está en el lenguaje arquitectónico compartido de los edificios; en las ideas desarrolladas junto con Arniches que vuelven a aflorar en sus obras posteriores, tanto en Cuba como en los EE.UU.

17.- Martín Domínguez Ruz, “Ideas Compartidas” op. cit. págs. 8 a 26. Recordemos otra vez que trabajó siempre en asociación con arquitectos de la isla (Colete, Del Junco, Gastón y Gómez Sampera) ya que en Cuba nunca le reconocieron el título de arquitecto español por un proteccionismo corporativista.

18.- Ver Lilia Maure Rubio, (1987, pp.314 a 317) La autora Menciona el testimonio de Luis Pérez Mínguez, lo que demostraría, más que autoría, la participación de Domínguez en el desarrollo de la modulación estructural de los NN.MM.

Figura 7. El Instituto Escuela, Altos del Hipódromo, Madrid, 1930-1933 de Arniches y Domínguez y la Escuela Primaria # 28, Rochester, NY, 1966 de Domínguez and Cohen



INSTITUTO - ESCUELA
Fachada Sur y planta general.

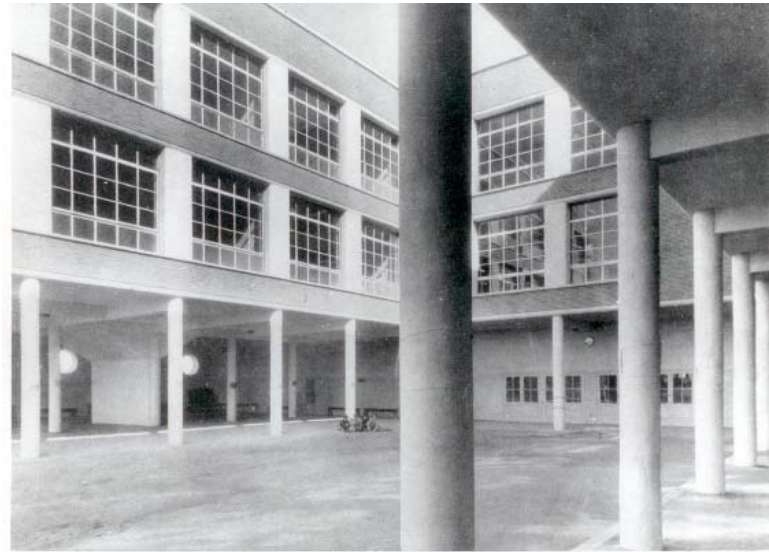
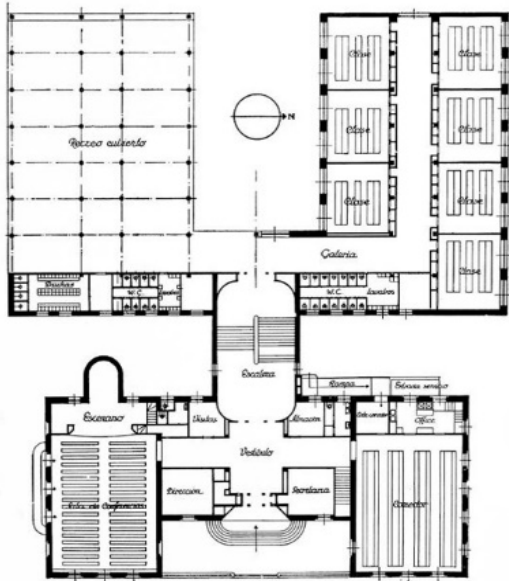
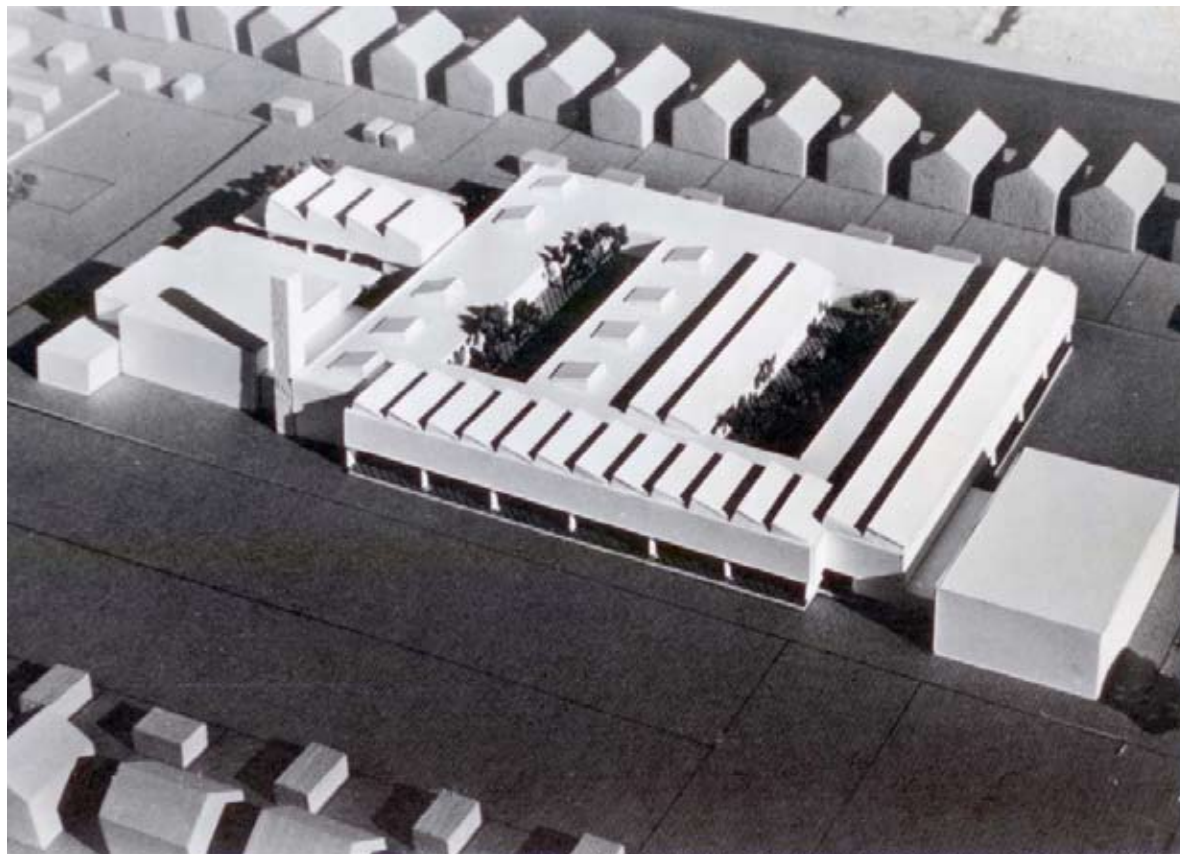


Bild 2 / Die neue Schule in Madrid / Architekten: Arniches und Domínguez, Madrid / Blick in den Hof, um den die Klassenzimmer liegen

Figura 7-B Patio cubierto del IE bajo el aulario, (publicación alemana de época)

Figura 7-A Planta y alzado sur del Instituto Escuela de Arniches y Domínguez



PRELIMINARY: ELEMENTARY SCHOOL, ROCHESTER, NEW YORK

Figura 7-C Proyecto Escuela Primaria # 28. Domínguez and Cohen. Rochester NY, 1966

Sobre el método de trabajo de Arniches y Domínguez

Recordaba Domínguez que él y Arniches, al comenzar un nuevo proyecto, se sentaban a hablar de las características y requisitos del mismo. Entonces, cada uno por su lado dibujaba su propuesta. Unos días después intercambiaban bocetos, cada uno trabajando sobre la propuesta del otro. Y así seguían hasta llegar a una solución compartida por ambos.

En 1949, la revista *l'Architecture d'Aujourd'hui* publica el edificio Radiocentro de La Habana, obra de Del Junco, Gastón y Domínguez, con su gran sala de espectáculos cinematográficos, el cine Warner (hoy Yara). En 1950, la revista Nacional de Arquitectura publica el Radiocentro. Poco después, Arniches construye una magistral iglesia en el poblado de Algallarín en Córdoba. Sería bonito pensar, aunque no hay forma de demostrarlo, que Arniches hubiera vuelto a retomar, transformar y adaptar una idea puesta sobre la mesa por su antiguo compañero, así que pasen los años. Como si estuviesen compartiendo ideas y actitudes todavía.

Ideas Compartidas

Todo su esfuerzo en desacreditar a uno de los dos socios que tanto y tan bien obraron conjuntamente en la España anterior a la Guerra, le impide a la Sra. Diez Pastor ver uno de los episodios más emocionantes de la arquitectura de Arniches y Domínguez. Volviendo la mirada hacia las obras separadas en el tiempo y la distancia, vemos como Carlos Arniches Moltó y Martín Domínguez Esteban volvían a compartir ideas, unidos por una antigua compenetración que había sido capaz de sobreponerse a los rigores de sus respectivos exilios. (Fig. 8. Ver también "Ideas Compartidas", MDR, Catálogo "Arniches y Domínguez" óp. cit., páginas 32 - 35).

Figura 8. Ideas compartidas en las últimas obras de Carlos Arniches y Martín Domínguez



Figura 8-A Edificio Radiocentro con teatro Warner en forma de cuña (hoy Yara). Del Junco, Gastón y Domínguez, arquitectos. La Habana, 1948



Figura 8-B Iglesia en forma de cuña, y campanario exento en el poblado de colonos. Carlos Arniches Moltó arquitecto, Algallarín , 1953

Figura 8-C Casa Lennox, Martín Domínguez Esteban, arquitecto. Pittsford, NY, 1967 – 1970: Cuerpo salón en cuña y chimenea en forma de torre exenta.



6.- La personalidad y carácter de Martín Domínguez Esteban. Testimonios.

“You can fool all the people some of the time, and some of the people all the time, but you cannot fool all the people all of the time.” [Comentario atribuido a Abraham Lincoln]

Como bien apuntaba el gran presidente estadounidense, es imposible engañar a personas que le conocen bien a uno por mucho tiempo. Concha Diez Pastor, que nunca conoció a Domínguez, pone en duda la lealtad y honradez intelectual y personal de Martín Domínguez Esteban. Prestándole atención exclusivamente a sus opiniones derivadas de investigaciones tautológicas e incompletas, —como hemos visto—, y sin recabar otros, saca conclusiones inadmisibles en lo que al carácter Domínguez se refiere. No solo cuestiona la coautoría de los proyectos y obras que realizó Domínguez en Cuba: llega hasta la descalificación personal. Los testimonios estaban a su entera disposición, no más buscarlos.

*“La falta de concordancia con la realidad de la versión que ofrece el “Documento B” [el Currículum Vitae que Domínguez presenta en Cornell] no sólo afecta a los edificios realizados durante el periodo español de su autor (1924-1936), involucrando también a su socio ocasional, Carlos Arncihes. También afecta a su periodo cubano (1937-1959) [sic]. A ello se añade que, lejos de limitarse a las obras realizadas en colaboración con otros, invade también la esfera personal de terceros, poniendo en cuestión su propia integridad de autor. [...]”*¹⁹.

Las conclusiones que Diez Pastor saca, basadas en un hecho de índole administrativo, la firma de planos, son inexactas. Los propios socios de Domínguez en Cuba discrepan. Miguel Gastón, lejos de guardarle rencor a Domínguez, asiste en 1970 con su mujer Margarita a la boda del hijo de Domínguez en Filadelfia, desplazándose 700 km. desde Carolina del Norte. Ernesto Gómez Sampera, aporta un testimonio elocuente en lo que a su relación con Martín Domínguez se refiere, palabras que desdicen la insistente diatriba de Diez Pastor:

*“[Martín Domínguez] es una persona de extensa preparación y gran capacidad de trabajo, y de mi más absoluta y entera confianza; nos unen además [de] lazos de negocio de muchos años, una profunda amistad probada en circunstancias adversas, que es cuando vale.”*²¹

Como apuntábamos al principio, —al recordar el *“Martin Dominguez Award for Distinguished Teaching”* de Cornell—, entre las personas que mejor conocieron a Domínguez fueron los miembros del claustro de la facultad de arquitectura del College of Architecture, Art and Planning (AAP) de la Universidad de Cornell. En las universidades estadounidenses es habitual que el profesorado de una determinada escuela o departamento trabaje en equipo, con intensos y constantes contactos entre sus distintos miembros. Esto era ciertamente el caso del AAP de Cornell en la década de 1960, como lo corrobora una abundantísima documentación en sus distintas y excelentes bibliotecas, abiertas a cualquier investigador que se interese por ese tipo de asuntos. Diez Pastor

19.- Diez Pastor, “Arquitectura y Documentos ...”, op. cit., pág. 42. Para la cita de Gómez Sampera, ver Gómez Díaz, Francisco. (2007); a su vez de Jayo, Francisco (2005)

no se molestó en visitar las bibliotecas de Cornell, (ni las obras en Cuba de Domínguez y asociados) cosa que sí hizo Pablo Rabasco cuando se interesaba por las cosas de Domínguez.

Testimonios de Cornell: Las elegías de Sage Chapel, 19 de octubre, 1970,

Cornell University celebra la ceremonia fúnebre de Martín Domínguez un mes después de su fallecimiento. Hablaron el decano de la AAP, Burnham Kelly, el prestigioso profesor Colin Rowe, y Félix Candela, nombrado Professor at Large unos meses antes, gracias a los esfuerzos de Domínguez. Cornell le entrega copias de las elegías a Josefina Ruz, su viuda²⁰. Francisco García Lorca envió una carta para ser leída en la ceremonia, testimonio de una antigua e íntima amistad.

- *Citas de la elegía de Burnham Kelly (Traducción MDR; ver Anexo 1, fig. 9-A):*

“Uno de mis colegas de otro departamento lo expresó sucintamente cuando me dijo: “Cada vez que me encuentro con Martín Domínguez, me siento mejor por ello” (pág. 1)

“[...] Su propio ejemplo, ahora me lo deja nítidamente claro, cuánto la fortaleza de nuestra escuela también depende de la calidad personal de un hombre como él. Podremos, de alguna forma, con el tiempo, remplazar otras pérdidas. No podremos remplazar la pérdida de Martín Domínguez.” (pág. 2)

Félix Candela conoció a Martín Domínguez en 1934, cuando, como estudiante de arquitectura acudió a la llamada de Arniches y Domínguez para ayudar en los últimos días de presentación de la propuesta del concurso del Hipódromo. Me comentaba Candela, dibujando perspectivas, que “a Torroja se le veía por ahí”, aunque no tuviera contactos significativos con el gran ingeniero hasta años después. En 1970, Domínguez consiguió que a Candela se le nombrara “Professor At Large” de la Universidad Cornell.

- *Citas de la elegía de Félix Candela (Traducción MDR; ver Anexo 1, Fig. 9-B):*

“Quisiera terminar con algunas palabra sobre Martín Domínguez, escritor. Su dominio del inglés escrito era asombroso, pero su prosa en español guarda todo el sabor de los textos del castellano antiguo. No puedo más que leer - les pido disculpas - unos párrafos en español de un artículo que escribió para el 50º aniversario de la fundación de la institución que tanto amó [la Residencia de Estudiantes].” (pág. 5)

“[...] Cornell sufre una gran pérdida, pero la pérdida para España es aún mayor, pues él fue un gran español, y nada menos que todo un hombre.”(pág. 6)

- *Citas de la elegía de Colin Rowe (Traducción MDR; ver Anexo 1, fig. 9-C):*

La de Colin Rowe es el tributo del gran profesor y teórico de la arquitectura y del urbanismo, evidentemente emocionado. Rowe, buen amigo de Domínguez, con quien disfrutaba

20.- Los textos de las tres elegías se entregan a Josefina Ruz, viuda de Domínguez después de la ceremonia en la capilla Sage, Cornell University,; Ithaca NY; 19-10-1970. Los reproducimos en el Anexo 1, y las traducimos aquí parcialmente. Las traducciones son del autor de estas líneas.

de batallas dialécticas llenas de las ironías, de un humor no exento de los comentarios ácidos característicos del “wit” anglosajón, posteriormente publica su elegía en forma de ensayo en su libro “As I Was Saying” (1996)²¹, vol. 2²³.

“Martín Domínguez era una persona impecablemente honesta, infatigablemente racional, moralmente, escrupuloso a lo sumo; y el crítico más severo de la afectación, la mojigatería, y la impostura. (pág. 1)

“Así, había un agudo y puntilloso sentido del honor y de la obligación, la incapacidad de divorciar la conciencia y la palabra; y la fuerza de la indignación. Lo que significa que, junto a una elevación del carácter, junto a la sinceridad y la sencillez en su forma de ser, junto a la completa convicción, había una absoluta ausencia tanto de jactancia como de engaño. (pág. 3)

“[] También soy consciente de que, en mi valoración de Martín, quizás le acabo de presentar como algo demasiado próximo a una obra de arte. Y por esto, no pido disculpa. Puesto que por refinamiento, su carácter había conseguido ciertos perfiles clásicos. Había una firmeza y economía de contorno moral. No había ni tonterías, ni vulgaridad, ni nada estafalario. Le podemos juzgar con los más altos patrones, sin bochorno ni equívocos. No hay nada que atenuar. Martín Domínguez era fuerte, inteligente, magnánimo, sin rencor; y tal y como se merecía, estoy convencido que era dueño del respeto de todos los que le conocieron. (págs. 5, 6)

- Citas de la elegía de Francisco García Lorca (Anexo 1, fig. 10):

Finalmente citamos la carta que envió Francisco García Lorca como testimonio de su antigua amistad con Martín Domínguez desde sus tiempos en la Residencia de Estudiantes de Madrid. La carta, manuscrita no se pudo traducir a tiempo y no se leyó en la ceremonia. La presentamos íntegra en su versión mecanografiada (Anexo 1).

“[...] pero aún quedamos un grupo de antiguos residentes que nos une un recuerdo de Martín, el mozo cuyas cualidades humanas habían quedado intactas hasta el final de su vida: la lealtad a sus principios, el conformar su vida con arreglo a ellos, una ardiente admiración, no por tanto indiscriminada, sino llena de matices por las cosas de España. Un entusiasmo templado por una cierta ironía, que también le impedía la excesiva efusión. Fuerte y comedido. Admirativo y sobrio. Las últimas imágenes que tengo de él remueven las de los años de residente, mejoradas, acaso por su madurez.

“[...] Con las palabras de su amigo Federico, palabras de las que él seguramente gustaba, podría decir, aludiendo a la caída del alto chopo, nuestro árbol simbólico: (págs. 3 y 4)

*Yo te vi descender
en el atardecer.
Y canto tu elegía,
que es la mía.*

21.- Las traducciones de MDR y los números de las páginas aquí expuestos son los del documento utilizado en la Sage Chapel facilitado en ese momento a la viuda de Domínguez y referenciado en la nota anterior (# 21). El concepto de “wit” se aproximaría al de “ingenio” en español

7.- El Hipódromo de la Zarzuela de Arniches, Domínguez y Torroja

Hemos analizado extensamente este edificio en el catálogo de la exposición del Museo ICO. Aquí trataremos los aspectos relativos a la colaboración de sus coautores²².

En los años 1969 y 1970, una década después del fallecimiento de Arniches y Torroja, Domínguez da tres conferencias sobre el Hipódromo de la Zarzuela de Madrid, en las universidades de Cornell (Ithaca, NY), de Cooper Union (Nueva York) y de Pennsylvania, (Filadelfia). Presentaba el edificio con una referencia a las fiestas patronales de pueblos españoles, cuando el espectáculo taurino se trasladaba al espacio público. Junto a una foto de Sepúlveda, presentaba un grabado de Goya, recordándonos de la importancia de lo popular en el desarrollo de la cultura española. Explicaba que el Hipódromo se concibe como una serie de espacios urbanos concatenados, - secuencia culminada en el paddock, aquí concebido como una versión de plaza mayor -, invitando al espectador al paseo, al chiquiteo, a la conversación, siempre en presencia de los purasangres, como en un pueblo en fiestas.

Se trataba de un conjunto unitario y coherente, donde el lenguaje arquitectónico de cada una de sus partes reflejaba el galopar de los purasangres, tanto en las arcadas presentes en toda la obra - arcos que arrancan, plásticos y elegantes, directamente desde el terreno, como caballos en carrera -, como en la estructura de las tribunas, marquesinas incluidas. Comentaba Domínguez que esta fue una aportación de los arquitectos. Dicho esto, en la única defensa que hacía de la intervención de los arquitectos en la formalización de todos los elementos de este conjunto arquitectónico, estructura incluida, Domínguez nunca pretendió limitar la intervención de Eduardo Torroja a la de un técnico o calculista, tal y como afirma la Sra. Diez Pastor²³. Torroja estaba involucrado, junto con los arquitectos, en el proceso de invención formal de la estructura de las tribunas desde la etapa del concurso. La memoria del proyecto lo deja claro:

*"[...] limitándonos a las tribunas de preferencia y general, vemos que, en ambas, las necesidades funcionales obligaron a hacer una serie de croquis y tanteos, buscando la máxima compenetración entre los elementos estructurales y los arquitectónicos, llegándose, **gracias a la íntima colaboración entre Arquitectos e Ingeniero**, a un nuevo tipo de estructura que tiene una disposición resistente totalmente original".*
[Énfasis del autor]

En sus conferencias estadounidenses, Domínguez, que sí estuvo presente durante todo el proceso de invención estructural, explica cuándo el galope de los caballos que inspiraba las arcadas de todo el conjunto se transforma, al llegar a las tribunas, en la estructura abovedada de apoyo del graderío:

22.- Martín Domínguez Ruz, "El Hipódromo de la Zarzuela y La Barraca" óp. cit.; págs. 78 – 93.

Las citas de las conferencias vienen de los apuntes manuscritos inéditos del archivo Martín Domínguez Esteban.

23.- Concha Diez Pastor, (2005,págs. 160, 190, 193; y sobre todo, 207 — 213) donde la autora le niega a Torroja la coautoría de la invención formal de la estructura, relegándole a calculista

“Después de acoplar las líneas curvas a la parte inferior de la estructura, pareció razonable adaptarla para la parte superior también.” [Traducción MDR]

Desarrollando la sección, Torroja sustituye las bóvedas de cañón del primer intento por conoides, - ya que la solución del voladizo en forma de arco pedía el mayor canto sobre los apoyos -. Tras el diálogo con los arquitectos, los tres autores optaron por los hiperboloides.

En otra cita de sus conferencias, Domínguez dejaba meridianamente claro el diálogo creativo de los tres coautores de esta obra:

*“En nuestro equipo estábamos un poco verdes en lo que a estructuras se refiere., pero éramos reacios a imponer la omnisciencia de la estética. Torroja no era un neófito en términos de comprender las implicaciones formales de las decisiones técnicas; por lo cual **nos escuchaba con atención y con frecuencia. Todos estábamos involucrados en lo que hacíamos con igual pasión.** Eso fue nuestra buena fortuna. Y creo que los resultados lo demuestran. [énfasis y traducción, MDR]”*

Lo que se puede afirmar después de leer estas palabras de Domínguez, es que sin Torroja, el Hipódromo no contaría con una estructura en la vanguardia de las técnicas de la construcción, como lo eran en aquella época las bóvedas laminares de hormigón. Pero también podemos afirmar, que sin la aportación de los arquitectos, no se habrían elegido los hiperboloides propuestos por Torroja, - al descartarse la solución de conoides y otras figuras geométricas menos elegantes, producto del diálogo entre los tres coautores -, ni que su geometría hubiera llegado a tal grado de integración y refinamiento. Íntimamente integrada en el lenguaje formal del edificio, la estructura de las tribunas, marquesinas incluidas, y el Hipódromo en su conjunto no hubieran sido lo que hoy podemos ver. Conscientes de lo que sabían, —y de lo que no sabían—, los tres coautores se escuchaban y se respetaban. Profundamente.

Domínguez recalca el papel que desempeña la tradición en el presente, advirtiendo que aquella nunca se puede traducir directamente, sin antes ser trabajada, asimilada, y reinterpretada. Sobre todo recordaba, su amistad y su fructífera colaboración con Carlos Arniches y Eduardo Torroja. No estamos ante un impostor. Estamos ante un hombre que sufre dos exilios con toda su dignidad intacta, y que al final de sus días, generoso, recuerda a sus dos amigos y compañeros en la aventura de descubrir un nuevo lenguaje arquitectónico adaptado a los horizontes que entonces se abrían para la España de la Segunda República. Terminemos con sus propias palabras:

“Fue mi privilegio haber andado aquel camino con personas del calibre humano, de la fantasía creativa, del gusto infalible de Carlos Arniches, arquitecto, y de Eduardo Torroja, ingeniero. Haber tenido la gran fortuna de haber participado en su compañía en el digno y noble esfuerzo de seguir adelante con, de avanzar un poco más, de ‘transducere’ una tradición a la que en parte estábamos en deuda, es algo que alegra el corazón de un hombre, según se aproxima el momento de la despedida.” [Traducción MDR]

8.- Martín Domínguez Esteban Domínguez: “una persona impecablemente honesta”

Al contrario de lo que afirmaba Diez Pastor en estas páginas, los que trabajaron con Domínguez alaban su integridad personal, su honradez, su exigencia para consigo mismo, el inquebrantable compromiso con sus ideas progresistas, y la lealtad hacia sus amigos. Para valorar a Carlos Arniches, distorsionar la figura de su socio y amigo no era necesario. Ni legítimo: a nadie que lo conoció, empezando por Arniches, se le habría pasado por la cabeza pensar que ante Martín Domínguez Esteban estaban en presencia de un embustero que se apropiaba de las obras en las que no hubiera participado directa- y activamente. Pena que la señora Diez Pastor no se hubiera molestado en descubrir quién era.

Referencias bibliográficas

BURGOS RUIZ, FRANCISCO. 2007. “La arquitectura del aula. Nuevas escuelas madrileñas, 1868 -1968”. Turkana Libros. Las Rozas (Madrid).

DIEZ PASTOR, CONCHA. 2003. «Carlos Arniches y Martín Domínguez, arquitectos de la generación del 25». Doctoral, Madrid: Universidad Politécnica de Madrid.

DIEZ PASTOR, CONCHA.. 2005. Carlos Arniches y Martín Domínguez, arquitectos de la generación del 25. Madrid: Librería Mairera.

DIEZ PASTOR, CONCHA.. 2017. «Arquitectura y Documentos. Mapa documental para el estudio de la arquitectura y las obras de Carlos Arniches». On the w@terfront [en línea], 10 de noviembre de 2017.

DOMÍNGUEZ, MARTÍN. 1963. «“Dicen que había un pastor”». RESIDENCIA. revista de la Residencia de Estudiantes, número conmemorativo publicado en México DF, diciembre de 1963.

DOMÍNGUEZ RUZ, MARTÍN. 2017. «Ideas compartidas. La arquitectura de Arniches y Dominguez durante la II República y los exilios de la posguerra». En in RABASCO, PABLO; DOMÍNGUEZ RUZ, MARTÍN (Ed) “Arniches y Domínguez”. Madrid: Fundación ICO- Editorial Akal.

GÓMEZ DÍAS, F. 2008. De Forestier a Sert. Ciudad y Arquitectura. La Habana 1925-1960. Madrid: ABADA Editores.

GUERRERO, SALVADOR. 2017. «“Carlos Arniches y Martín Domínguez en el proyecto modernizador de la Institución Libre de Enseñanza: hacia una arquitectura razonable.”» En in RABASCO, PABLO; DOMÍNGUEZ, MARTÍN (Ed) “Arniches y Domínguez”. Madrid: Fundación ICO- Editorial Akal.

JAYO, FRANCISCO. Correspondencia con Juan de las Cuevas. 2005. «El primer gran proyecto», 7 de febrero de 2005.

MAURE RUBIO, LILIA. 1987. Secundino Zuazo Arquitecto. Madrid: COAM.

RABASCO, PABLO; DOMÍNGUEZ RUZ, MARTÍN (Ed). 2017. “Arniches y Domínguez”. Madrid: Fundación ICO- Editorial Akal.

RABASCO, PABLO. 2017. «Martín Domínguez 1897 -1970». En in RABASCO, PABLO; DOMÍNGUEZ RUZ, MARTÍN (Ed) “Arniches y Domínguez”. Madrid: Fundación ICO- Editorial Akal.

ROWE, COLLIN. 1996. As I Was Saying. Vol. vol.2. 2 vols. Cambridge, Mass.: MIT Press.

SAMBRICIO, CARLOS (Ed). 2003. Memorias Inéditas de Secundino Zuazo. 1919 - 1940. Madrid y sus anhelos urbanísticos. Madrid: Ed. Nerea.

ANEXO: ELEGÍAS DE CORNELL UNIVERSITY; SAGE CHAPEL, 19 de octubre, 1970.

Elegía de Burnham Kelly, decano de la AAP; Cornell University, 19-10-1970

*Después de Sach y al finalizar "Ya va en Portones de
le Extranjero
ya va en
portones de la tft.
ya va
Mercho de
me de
una zagal
quede llorado
ya va de
y queda
la sirva
triste y
oruna"*

CONVOCAION IN MEMORY OF PROFESSOR MARTIN DOMINGUEZ
October 19, 1970, Sage Chapel, Cornell University

Martin Dominguez arrived at Cornell just before I did, but from the start, he became one of the pillars of the school. He was an able and conscientious teacher, richly endowed and experienced, and deeply concerned with the process of education and the welfare of his students. But far more than that, he provided a convincing demonstration for all to see of the architectural principle that the intangibles may be more significant than the rational facts.

BK // 10/19/70
1st discurso
Kelly

He came to Cornell at the age of sixty-two, and he was actively teaching at the time of his death at seventy-two, but no one will question that he was the most youthful person in the place. His love for architecture, his idealism, his loyalty, and his feeling for the dignity and importance of human beings were unmarked by that cynicism that is supposed to come with age. I never saw him turn away from a person or a problem because he was tired or bored or depressed. One of my colleagues from another department put it simply when he said to me: "Every time I meet Martin Dominguez, even just in passing in the corridor, I feel better for it."

We tend to think that the strength of a school comes from the qualifications of its faculty, the ratings of its students, the success of its graduates, the contributions of its scholars and researchers, or some other set of factors that can be rationally identified and measured.

Burnham Kelly, Pág. 1;

(Notas al margen de Josefina Ruz, viuda de Domínguez.)

-2-

Martin Dominguez, discussing architectural education recently, questioned this view. The key ingredients in his own education in Spain, he said, had been the opportunity for close and informal relations with a few of the large-scale personalities of the time, and the example of their personal dedication. His own example has ^{now} made sharply clear how much the true strength of our school ^{also} depends upon the personal quality of a man like him. We could somehow, in time, replace other losses. We cannot replace the loss of Martin Dominguez.

Burnham Kelly, Dean of the School of Architecture, Cornell University
Ithaca, New York.

Burnham Kelly, Pág. 2

Elegía de Félix Candela, Professor-at-large, AAP; Cornell University 19-10-1970

*L'últim q. re leyo
Candela*

A CONVOCATION IN MEMORY OF PROFESSOR MARTIN DOMINGUEZ

October 19, 1970, Sage Chapel, Cornell University
Ithaca, New York

I had the privilege of meeting Martin Dominguez early in his life, and earlier in mine, when he was one of the better known young architects in Madrid. It must have been in 1934, when the competition for the Zarsuela horse-race course was going on, and I was utterly excited when somebody told me that the famous architects Arniches & Dominguez were looking for help in the last days before the submission of the project which eventually was to be the winners. They kept an office in the Palace Hotel, which they were remodeling in part, and there I went with other of my friends to work day and night for several days, inking the last drawings and making perspectives, which were later colored by one outstanding painter and graphic designer, who was a friend of the architects, as everybody else was in town.

For the fact is that Madrid was in those times a very interesting place to live. A comparatively small town, where everything happened within walking distance, you could see most days the imposing figure of Unamuno strolling along the Alcala Street at the ritual hour for such an exercise, or watch the outspoken and dirty looking Valle Inclan shouting profanities from his corner table of the coffee place "La Granja del Henar", - one of the remodeling jobs of Martin, by the way. You could call in Ortega's studio to ask him for advice in one of your school problems or go to a party where Garcia Lorca, might play the piano and sing old popular romances which he just had rediscovered or reinvented. With lesser known names but not less interesting personalities, painters, writers, scientists, poets mingled together in an enthusiastic group with a common, though perhaps undeclared, - ideal;

the renaissance of the Spanish spirit, whose unconscious goal was to produce a new synthesis of the seemingly irreconcilable trends of humanities and sciences. Many people tried and succeed in performing brilliantly in both fields. Marañón, one of the most eminent physicians and a devoted teacher, was at the same time an exquisite essayist and prolific writer.

In that incredible Madrid, teeming with intellectual and artistic inquietudes, Martin had the fortune of spending his formative years, deeply involved in all kind of disparate and thrilling activities. As a dweller of the "Residencia de Estudiantes", founded by the ^{Institution} "Asociación Libre de Enseñanza", Martin was right in the middle of one of the power sources of that outstanding movement. The Scientific Institute and a primary School and High School, where new methods of teaching were tried for the first time in Spain. All were located on the same grounds as part of that informal College, who brought to the country as visiting lecturers and guest professors outstanding personalities from all over Europe: Keyserling, Chesterton, Gropius, Corbu, Paul Claudel, Eddington, Madame Curie, Wells, Keynes and many more passed by the Institution, broadening with their words and presence the scope of one's perspective of the intellectual world as a whole unit. The imprint of this personal contact with such men and of the endless discussions about politics, art and science that took place all over the city, but especially at the Residencia, was never to be erased from his mind. He was, therefore, a firm believer in that the meaningless, and perhaps suicidal, struggle between the technocrats and the humanists could only be resolved by a sublimation of both trends, able to create a new philosophy and a new set of values.

I quote from Martin's notes; as a statement of the basic outlook and policy of the Institution: "Programs of studies should not be afflicted by that dichotomy between the scientific and the humanistic disciplines that burdens the modern world, which

③

presents knowledge in the broken-up fashion that is so menacing for the liberal ideas. For the different disciplines remain isolated in tightly closed containers: not only in thought, but in terms of language as well, each scientist, each artist or practitioner speaking his own dialect".

"For want of a philosophy capable of uniting all the different and often disparate parts, it becomes impossible to define a scale of values. This generates indifference towards the norms of behavior, and leads to a diffuse determinism which, by preventing us to distinguish what is good from what is bad, brings us defenseless to the realm where force exercises its empire".

His early work in Spain reflects those well learned principles. While he was engaged in an exhausting and exhaustive practice that enriched the Spanish scene with the, then fermenting, ideas of the new architectural revolution, and went from the remodeling and interior decoration of the most distinguished coffee places and restaurants in Madrid (don't forget that the coffee place was one of the basic institutions of Spanish culture), throughout residences, schools (The Instituto Escuela), public buildings (Cultivo del Tabaco), (Paradores for the Patronato Nacional de Turismo) and his master work at the Madrid's Hipprodome, he was well aware of the interdisciplinary collaboration necessary to bring about his architectural ideas. He brought Torroja to form part of his team for the design of the Hipprodome and spent long days in the draft of a new Housing Law, which put him in contact ^{and} with fruitful discussion with administrators, bankers, politicians and labor-union leaders.

He told his friends of an unforgettable experience which shows his deep commitment to and interest in the political issues of the moment. One day he went to the National Palace and asked for an interview with the President of the short lived and illfated Spanish Republic. Don Manuel B. Cossio, who happened to be one of the founding fathers of the previously mentioned Institution Libre de Enseñanza, received

him at once and they spent four or five hours of enlightning talk about public affairs. That a young architect could take so much time of the President's busy busy schedule, says a lot about the liberal Attitude of the Unfortunate Spanish republic. But the civil war came and the members of that promising generation were either killed or scattered throughout the world. They did their work, in an individual and haphazard way, but, with their roots severed from the soil of their native land, they lacked its vivifying sap and felt in want of sufficient contact with each other. No wonder, therefore, that the crop which could be expected from them was not so plentiful and significant as it might have been.

Dominguez went to Cuba, as one more member of this pilgrim Spain, to start a new life. His happy marriage with Josefina was an invaluable asset in his gallant but, I am sure, gentle battle to cover the natural obstacles and disadvantages confronting a political refugee from Spain in any Latin American country.

As soon as his charming personality did away with the hostility with which the backward and pro-Franco minded residents looked upon the supposedly red-tinted new-comer, he was firmly established as an able planner and enterprising architect.

His work in Cuba is impressive, covering most fields of architectural practice and I can not attempt to give here a full list of his accomplishments.

He started building residences, up to the last piece of furniture. Three of them were private houses for Presidents of Cuba, until the first big commision came.- a television studio and movie house. He built later up to seven similar buildings, one of them in Caracas.

Apartments, comercial buildings, theaters, hotels, industrial and public buildings, schools in an amazing variety came from his hands, either alone or in association with other architects. But perhaps, his most important contribution is in the

field of public housing. High rise buildings, as the FOCSA building which was the tallest concrete structure in the continent is a co-op complex, including apartments, stores and a theater.

His interest in mass housing began in Spain where he won a competition for new towns for agricultural workers in Extremadura and was appointed member of the commission for drafting the Republic's Housing Law. He was able to apply his experience in his last projects in Cuba, with fruitful attempts at industrialized and prefabricated construction.

His last project in Cuba already under Fidel's government, won the Libertad competition for a high rise structure with 400 apartments. But Fidel, blinded by absolute power, forbid Martin to proceed with the building and he had to leave the country for his second exile.

Of Martin's American period, most of it concentrated as an enthusiastic and devoted teacher at Cornell, we have already heard words of recognition and praise.

I want to finish with some words about Martin the writer. His command of written English was amazing, but his Spanish prose keeps all the flavor of the old Castilian texts. I cannot refrain from reading - forgive me - in Spanish some paragraphs of an article he wrote for the 50th anniversary of the foundation of the Institution, that he loved so much.

The article is about El Escorial and Felipe II, a strange and lonely man who never was a kind figure. But Martin came to admire him as the real spirit behind that wonderful master work. He told us of the inhuman solitude of the emperor at the terrific hour in which he was called by the Creator, and, with a strange and supernatural premonition describes the death of the King in a Sunday, 13th of September the same day of Dominguez death. (Spanish paragraphs).

6

But God was merciful and Martin had a good death, after a full and fruitful life and this should serve as consolation for the ones he left behind. Josefina and Martin, Jr. can be very proud of her husband and his father. Cornell suffers a great loss but the loss for Spain is even greater, for he was a grand Spaniard and nothing less than a whole man.

Felix Candela
Cornell University

y se termina tocando
"ya se van los Pastores de
la Estremadura" por
ultima vez - saliendo
Mostrencos. O ti y yo mientras
lo tocaban.

Elegía de Colin Rowe, Professor-, AAP; Cornell University 19-10-1970

2º Discurs
Colin Rowe

To have been asked to make a eulogy of Martin Dominguez was, for me, a great honor; but to be speaking about him now is very much more of a great pleasure. And I am compelled to use the word pleasure deliberately, because how could it be other than, in the deepest sense, pleasing, how could it not be gratifying, to be able to contemplate the memory of a life which was so entirely consistent as his?

When people are dead, we are supposed, for some time, to gloss our tone and to exude the accents of conventional grief; but for Martin Dominguez we should make every attempt not to do this. This was not his style. Martin Dominguez would have expected a situation of this sort to be celebrated without undue effusion, with a considerable deference towards himself, with such protocol as could be improvised, and with some conspicuous sense of irony.

Martin Dominguez was an impeccably honest person, indefatigably rational, morally highly fastidious; and a most severe critic of intellectual impressionism, of sanctimony and sham.

He was also irrepressibly vivacious, and it was a part of his feeling for the tragedy of existence that he was never deserted by his deep sense of the ludicrous.

Thus, today, though he would have allowed, and would have insisted, that we were doing the right thing, though he would have wished us to do it, he would have missed no details; and, finally, he would have been determined to extract from the event his own and his very sardonic interpretation.

This was his character: a controlling awareness of the efficacy of form, with no ability to accept such forms as he found were irresponsive

“El que me hayan pedido hacer una elegía de Martín Domínguez ha sido, para mí, un gran honor; pero hablar de él ahora es mucho más un gran placer. Y estoy obligado a utilizar la palabra ‘placer’ deliberadamente, pues, ¿cómo podría ser otra cosa, en el sentido más profundo, que grato, cómo no podría ser más que placentero, poder contemplar la memoria de una vida que fue tan completamente consistente como la suya?”

“Cuando alguien muere, se nos presupone que, por algún tiempo, demos lustre a nuestro tono, y rezumemos los acentos del dolor convencional; pero por Martín Domínguez debemos intentar por todos los medios, no hacer esto. No era su estilo. Martín Domínguez habría requerido que una situación como esta se celebrase sin exceso de efusión, con una considerable deferencia hacia sí mismo, con aquel protocolo que pudiese improvisarse, y con un destacado sentido de la ironía.

“Martín Domínguez era una persona impecablemente honesta, infatigablemente racional, moralmente, escrupuloso a lo sumo; y el crítico más severo de la afectación, la mojigatería y la impostura.

“También era irreprimiblemente vivaz; y parte de su sentimiento trágico de la existencia fue su siempre presente sentido del ridículo.”

“Así que hoy, aunque habría reconocido y habría insistido en que estábamos haciendo lo correcto, aun deseando que lo hiciéramos, no se habría perdido detalle alguno. Y finalmente, se habría resuelto a extraer su propia, y muy mordaz interpretación de este evento.

“Este era su carácter: una conciencia determinante de la eficacia de las formas, sin la facultad de aceptar las formas que encontraba no

to circumstance. It was a profoundly Puritan character; but, if we are to do credit to it, we must play with it in far other than orthodox Puritan fashion. We must try to assume Martin as present here and now, and as, also, our most severe critic.

He knew, because he said that on occasions like this people gather together not so much out of grief for the dead, as because they observe, in the situation their own fate, and they grieve over their own destiny.

But, such bitter observations apart, the room in which we find ourselves, with its would-be Gothic warmth, with its cosy aura of liberal, late Victorian religiosity, is a place which might have provided him with entertainment. The gluey and the saccharine were not tolerable to him, and certainly to commemorate him we should find ourselves in a building much more austere than this. We should be in the presence of nothing so gaudy, half-hearted, and elaborate. The situation requires stone, little color, and, primarily, black and white.

All that would really serve would be a small Escorial - a small one because anything big he would have thought to be pretentious and inflated. But a small building with great severity of outline is what we require. That we are not in a small Escorial should be evident, and I simply call attention to the mise-en-scene in the attempt to establish the dimensions of Martin's character. Because he would have called attention to it.

But, at this stage, we begin to approach our pre-conceptions of what we understand as Spanish pride, distinction, dignity. This is a pride without condescension, a distinction without affectation, and a dignity which is not assumed. It is also a condition which never has

respondieran a las circunstancias.

Era un carácter profundamente Puritano; pero si le hemos de hacer justicia, tenemos que interpretarlo de una manera que dista mucho del Puritano ortodoxo. Tenemos que imaginarnos que Martín estuviera aquí presente, y de esta forma, también como nuestro crítico más severo.

“Sabía, porque comentaba que en eventos como éste la gente se reúne no tanto para llorar la muerte, sino por observar en esta situación su propio sino, y afligirse por su propio destino.

“Pero aparte de tan agrias observaciones, el recinto donde nos encontramos, con su pretendida amabilidad Gótica, con su halo liberal y religiosidad tardo-Victoriana acogedora, es un sitio que le habría procurado con diversión. Lo empalagoso y acaramelado no le eran tolerable., y ciertamente, para conmemorarlo, nos tendríamos que encontrar en un edificio mucho más austero que este. No estaríamos ante nada tan chabacano, de media tinta y tan complicado. La circunstancia requiere la piedra, poco color, y principalmente, blanco y negro.

“Lo único que realmente serviría sería un pequeño Escorial —pequeño puesto que algo grande le hubiera parecido pretencioso y ampuloso. Pero un pequeño edificio de contorno muy severo es lo que requerimos. Que no estemos en un pequeño Escorial debe ser bastante evidente, y apunto a esta puesta en escena en un intento de establecer las dimensiones del carácter de Martín. Puesto que él lo habría señalado.

“Pero en este punto, nos acercamos a nuestras ideas preconcebidas de lo que entendemos como el orgullo, el mérito y la dignidad de lo Español. Este es un orgullo sin condescendencia, un mérito sin afectación, y una dignidad que no se da por sentada. También se trata de un es-

existed, nor ever can. It is an idea. But, though it is an idea which Martin Dominguez knew to be illusory, it is an idea which his life attempted to embody.

Thus there was the acute and the punctilious sense of honor and obligation, the incapacity to make a divorce between conscience and word, and there was a power of indignation. Which means that, with an elevation of character, with a sincerity and simplicity of manner, with a complete conviction, there was entire absence either of boasting or of bluff.

These are the great outlines of the character, and we may fill them in according to our experience and our knowledge. Thus, with the implacable devotion to principle, there was some stubbornness and asperity; with the liveliness there was always censoriousness; and with the pride - which was also humility - there was the essential knowledge of being someone apart. For stupidity, there was intolerance; for ingenuousness, compassion; for politics, no forgiveness; for himself, no pity. But the outlines of the character threaten to become too large; and though, for Martin Dominguez, we ought to use words which come to us with great difficulty, though we ought to be able, and quite simply, to say: This was a righteous man; - himself would have found such words not to be acceptable. The formula would have belonged too much to the idea of the hero. He would have rejected it, and indeed one can almost hear him saying: ...Oh, you, with your melodrama, why, you almost threaten the Gettysburg address!

To attempted rhetoric, Martin would have preferred understatement; to lavish appraisal he would have said, But don't try; and to the undue building of himself as the impersonation of a Spanish idea he would have

tado que jamás existió, ni puede ser. Se trata de una idea. Sin embargo, aunque es una idea que Martín Domínguez sabía que era ilusoria, es una idea que su vida intentó encarnar.

“Pero en este punto, nos acercamos a nuestras ideas preconcebidas de lo que entendemos como el orgullo, el mérito y la dignidad de lo Español. Este es un orgullo sin condescendencia, un mérito sin afectación, y una dignidad que no se da por sentada. También se trata de un estado que jamás existió, ni puede ser. Se trata de una idea. Sin embargo, aunque es una idea que Martín Domínguez sabía que era ilusoria, es una idea que su vida intentó encarnar.

“Así, había un agudo y puntillioso sentido del honor y de la obligación, la incapacidad de divorciar la conciencia y la palabra; y la fuerza de la indignación. Lo que significa que, junto a una elevación del carácter, junto a la sinceridad y la sencillez en su forma de ser, junto a la completa convicción, había una absoluta ausencia tanto de jactancia como de engaño.

“Estos son los grandes rasgos de la persona, que podemos ir rellenando según nuestra experiencia y conocimiento. Por tanto, con la implacable devoción a los principios, había algo de terquedad y aspereza; con la vivacidad, siempre había la crítica; y, con el orgullo —que también era la humildad— convivía el entenderse como alguien aparte. Ante la estupidez, había intolerancia; para la ingenuidad, compasión; para la política, ningún perdón, para sí mismo, ninguna piedad. Pero los trazos de este carácter amenazan con engrandecerse en exceso; y como para Martín Domínguez debemos utilizar palabras que nos llegan con gran dificultad, deberíamos poder, y llanamente decir: Este era un hombre recto; —él mismo hubiera encontrado estas palabras inaceptables. Esta fórmula habría pertenecido demasiado a la idea del héroe. La habría rechazado, y ciertamente casi podemos oírle decir ‘Oh, ustedes con vuestro melodrama, ¡casi nos amenazáis con el Discurso de Gettysburg!’”

“Ante los intentos retóricos, Martín hubiera preferido lo sobrentendido; a extravagantes valoraciones, diría, Ni lo intentes; el excesivo

rather have suggested the subversiveness of paradox. For he was, above all else, someone whom the expression, the INTEGRITY OF WIT, entirely fits.

The INTEGRITY OF WIT is not an idea which comes easily to the English language, which makes separation between the idea of wit and that of seriousness, which fails to recognise the relationship between wit and spirit, which is unwilling to concede - since etymology is frivolous - the relationship between the notions of taste, wit, spirit, a jest, and the Holy Ghost.

But Martin Dominguez was free of these limitations, and he understood and lived these relationships. Like Unamuno and Ortega, among persons he much admired, he knew that authentic perception is always shocking. He knew that without a constant ability to erect and dismantle scaffolds of reference, without the moral athleticism which this implies, without this form of never-relaxed mental gymnastic, we are quite unable to penetrate those sanitary climates of feeling in which alone truth, goodness, and beauty move and flourish. All this he knew; and, again, I have worked myself up to a pitch of rather too much rhetoric - either for his taste or his purposes.

He is dead; but he insists, and all the more strenuously, that certain things should not be carried too far. And so, the full Baroque eulogium we cannot allow ourselves; and instead, we must be satisfied to witness details: the refusal to wear an overcoat (the climate is not the climate), the Basque beret, the twisting of the mustachio, the determination to pour his own oil and vinegar upon the salad. But these are genre details which he would have considered irrelevant; and so, rather than focus upon such, it will be more illuminating and opportune to deploy attention upon

erigirle como la personificación de la idea de lo Español, mejor habría sugerido lo subversivo de la paradoja. Porque era, ante todo, alguien para quien la expresión INTEGRITY OF WIT encaja perfectamente.

“INTEGRITY OF WIT es una idea nada fácil en la lengua inglesa, que separa la idea del humor con la de seriedad, que no reconoce la relación del ingenio y el espíritu, que se niega a conceder —dada la frivolidad de la etimología— la relación entre el concepto de gusto, ingenio, espíritu, una broma, y el Espíritu Santo.”

“Pero Martín Domínguez estaba libre de estas limitaciones, y entendía y vivía estas relaciones. Como Unamuno y Ortega, entre las personas a las que mucho admiraba, entendía que la percepción auténtica siempre es impactante. Sabía que sin el constante saber erigir los andamiajes de referencia, sin el agilidad moral que esto implica, sin esta nunca descuidada gimnasia mental, seríamos bien incapaces de penetrar las sanas latitudes dentro de las cuales se mueven y florecen la verdad, la bondad, y la belleza. Todo esto lo sabía; y, otra vez me he llevado hasta un extremo demasiado retórico —tanto para su gusto como para sus propósitos.

“Está muerto, pero insiste, con mayor ahínco aun, que no deberíamos llevar ciertas cosas a los extremos. Y, por tanto, no podemos permitirnos el Eulogio barroco completo; y, en vez, nos debemos contentar contemplando detalles: la reticencia a utilizar un abrigo (el clima no es el clima), la boina Vasca, el enderezar del bigote, la insistencia en aderezar él mismo sus ensaladas con aceite y vinagre. Pero habría considerado estos detalles costumbristas irrelevantes; y, por tanto, en vez de prestarles atención, sería más instructivo y oportuno prestarle atención a lo que para él sería mucho más in-

what was to him much more interesting, upon himself as a master of the most apt and rapid judgement.

Like all great conversationalists, no one can recapture his quality; and no one who has heard him will ever be able to communicate his effect. For all this, though without the voice and the physical presence, we may still be allowed to inspect details. We may be allowed, for instance, the Martin which, in a faculty meeting, everyone remembers. There was much vociferation. Being discussed was the closing of Sibley at night. And Martin, who never believed that locks and keys were going to improve either morals or manners, just simply said: But you remind me of the man who, in Madrid, came home from work one afternoon to find - what did he find? His wife, in flagrante delicto, on the couch. So, what did he do? Of course - he sold the couch.

One cannot even attempt to present Martin Dominguez faithfully without the notice of such a remark as this. And I have one more which Peter Cohen has communicated to me. The place is Rochester, and the question is: Well, Mr. Dominguez, and what do you think about our new Law Courts? To which the reply is: What I have always been told - that justice is blind.

I realize that I can say little more about Martin Dominguez and nothing about himself as the political refugee. I also realize that, in my appraisal of Martin, I have just possibly presented him too much as a work of art. And, for this, I make no apology. For by cultivation his character had achieved certain classic outlines. There was a firmness and economy of moral contour. There was no silliness, no vulgarity, nothing bizarre. We can judge him by the highest standards, without embarrassment

terezante, él mismo como maestro que domina el arte de los juicios tan aptos como rápidos. “Como ocurre con todos los grandes conversadores, nadie puede recuperar su calidad, y nadie quien le haya oído alguna vez sería capaz de comunicar su efecto. A pesar de esto, aunque sin la voz y la presencia física, se nos podría permitir mirar de cerca algún detalle. Se nos podría permitir recordar, por ejemplo, el Martín de en una reunión del claustro que todos recordamos. Había una fuerte vociferación. Se consideraba el cierre nocturno de Sibley [la escuela de arquitectura]. Martín, que nunca creyó que llaves y cerraduras pudieran mejorar la moralidad o las formas, sencillamente dijo:

‘Pero, es que me recordáis el madrileño, que al volver del trabajo una tarde encontró —¿qué encontró?— A su mujer in delicto flagrante, en el sofá. ¿Y qué hizo?

Pues claro, vendió el sofá.’

“No se puede ni tan siquiera intentar fielmente representar a Martín Domínguez sin remarcar un comentario como este. Y tengo otro más que me contó Peter Cohen [arquitecto y profesor de Cornell, socio de Domínguez].

El lugar es Rochester, y la pregunta es: ‘Bueno, Sr. Domínguez, que opina usted de nuestros nuevos Juzgados’. A lo que la respuesta es: ‘Lo que siempre se me ha dicho —que la Justicia es ciega—.’

“Soy consciente de que poco más puedo decir sobre Martín Domínguez, y nada de él tal que refugiado político. También soy consciente de que, en mi valoración de Martín, quizás le acabo de presentar como algo demasiado próximo a una obra de arte. Y por esto, no pido disculpa alguna. Puesto que, por refinamiento, su carácter había conseguido ciertos perfiles clásicos. Había una firmeza y economía de contorno moral. No había ni tonterías, ni vulgaridad, ni nada estrafalario. Le podemos juzgar según los más altos patrones, sin bochorno ni equívocos. No

or equivocation. There is nothing to extenuate. Martin Dominguez was strong, intelligent, magnanimous, without rancor; and, just as he deserved, so I believe he owned the respect of all who knew him.

hay nada que atenuar. Martín Domínguez era fuerte, inteligente, magnánimo, sin rencor; y tal y como se merecía, estoy convencido que era dueño del respeto de todos los que le conocieron." (trad. Martín Domínguez)

Memorial Convocation

Martin Dominguez Esteban

1897-1970

Professor of Architecture, 1960-1970

October 19, 1970

Colin Rowe

Elegía de Francisco García Lorca; Cambridge, Mass. EE.UU. octubre de 1970.

RECORDANDO A MARTIN

Me rogaba Josefina Domínguez mi presencia en este acto In memoriam de Martín Domínguez. No ha sido posible. Representándome a mí mismo van estas emocionadas palabras. Yo me temo que en vez de hablar de él, la evocación de su persona se enrede impulsada por el sentimiento y el recuerdo, a vivencias comunes, de él y mías; de tal modo, que no voy a saber bien si al deplorar su muerte que le toca a uno cuando desaparece una persona en la que uno vivía.

Mis primeros recuerdos de Martín provienen de nuestra simultánea estancia en la Residencia de Estudiantes de Madrid. Es bien sabido que aquella Residencia, una especie de hogar físico e intelectual, sencillo y refinado, a los jóvenes que llegaban a Madrid desde todas las provincias españolas y que no tenían otra opción que la sórdida casa de huéspedes. También es conocido que aquel centro era una secuela de los diversos aspectos del movimiento pedagógico reformista que la egregia figura de don Francisco Giner de los Ríos había puesto en marcha en España.

Ya ese origen determinaba hasta cierto punto, el carácter ampliamente abierto de aquel numeroso grupo de estudiantes que se acogían a la libre disciplina de una dirección que apenas se dejaba sentir, pero era unánimemente respetada. Me refiero a la figura de su director, don Alberto Jiménez, malagueño fino y cultivado que hizo un arte de tratar con camaradería a aquel grupo tan dispar, pero unidos todos sus componentes en el afecto a don Alberto y en la satisfacción íntima de ser residentes. Porque el sebo era ya un lazo común de ideales y creencias; un modo de vida, diríamos, que creía en lo mejor que había en la tradición española, pero abierta hacia un futuro mejor.

Al fondo, la imagen de don Francisco, para decirlo con palabras de un gran poeta, "soñaba un nuevo alborar de España". En cierto modo, aquellos residentes eran, acaso,

- 2 -

la imagen de ese nuevo alborar, frustrado, es cierto, como tantas veces en nuestra historia.

Había aspectos en el estilo de la Residencia que reflejaban su deseo de vida al aire libre, contacto con la naturaleza, muy unido a su propia tradición. Claro, la Residencia era sospechosa a los elementos que trataban de inmovilizar la tradición española. Me voy a permitir contar una anécdota que creo Martín conocía. Durante el comienzo de la dictadura de Primo de Rivera, un Almirante, miembro del Gobierno hizo una visita de inspección. Visita no anunciada. El Almirante se presentó a una hora inesperadamente temprana. Don Alberto, un poco aun somnoliento, en una primera gira exterior le iba señalando los pabellones ocupados por los estudiantes, luego la biblioteca, laboratorios, etc. -- A aquella hora mañanera; de uno de los días más fríos del invierno madrileño, el Almirante dijo: Siento que los pabellones de los estudiantes estén ahora desocupados. Don Alberto preguntó al Almirante en qué se fundaba su afirmación, y éste respondió: "Con este frío veo que todas las ventanas están abiertas." Y el director le afirmó que esa era la costumbre de los estudiantes y que la Residencia estaba totalmente ocupada.

Parece ser que este hecho pintoresco salvó a la Residencia de toda intervención o limitación oficial. No hay que decir que la Residencia cayó bajo la actual dictadura y que ninguna anécdota por trágica que fuese, hubiera podido salvarla.

Por otra parte, a través de conciertos y conferencias los residentes pudieron ponerse con contacto con los músicos, escritores e investigadores más notorios e ilustres de España. y Europa: desde Stravinsky a Einstein.

Hacer la historia de los poetas que vivían allí o eran habituales de la Residencia, la Colina de los Chopos, como la llamó Juan Ramón Jiménez, sería hacer la nómina completa

- 3 -

de la poesía española contemporánea.

Hace unos tres días, me decía el gran poeta Jorge Guillén, también antiguo residente: "¿Quién nos hubiera dicho que aquellos jovencillos que se paseaban y alegraban juntos eran nada menos que Federico García Lorca, Salvador Dalí y Luis Buñuel?" - Esta síntesis de tres nombres universalizados son un ejemplo de lo que la Residencia era.

Allí estaba Martín. En el grupo de arquitectos. No se trataba de grupos cerrados, yo diría más bien articulados, que representaban una amplia gama de orientaciones y apetencias. Martín, o Martincho, como también se le llamaba era algo mayor que yo, y ya desde la Residencia tenía obra hecha en Madrid y colaboraba con el mejor periódico liberal de entonces, EL SOL, en incluso había hecho en la Residencia misma creo que el Instituto Rockefeller y el AUDITORIUM, en ladrillo rojo, material muy madrileño y en el que estaban construidos todos los edificios de la Residencia, incluido el más tardío de la casa del director.

Todo esto daba a Martín, algunos años mayor que yo, un prestigio a mis ojos, que acaso me lo alejaba algo. Al cabo de los años, en nuevos y sucesivos encuentros la vena de su cordialidad, rompía toda posible inhibición. Desde aquel entonces de la Residencia muchas vidas han desaparecido, pero aún quedamos un grupo de antiguos residentes que nos une un recuerdo de Martín el mozo cuyas cualidades humanas habían quedado intactas hasta el final de su vida: la lealtad a sus principios, el conformar su vida con arreglo a ellos, una ardiente admiración, no por cierto indiscriminada, sino llena de matices por las cosas de España. Un entusiasmo templado por una cierta ironía, que también le impedía caer en la excesiva efusión. Fuerte y comedido. Admirativo y sobrio. Las últimas imágenes que tengo de él renuevan las de los años de residente, mejoradas, acaso, por su madurez.

- 4 -

Y vuelvo al principio: otro lazo que se corta con el pasado y le hace a uno sentirse más desamparado en el presente.

Con palabras de su amigo Federico, palabras de las que él seguramente gustaba, podría decir, aludiendo a la caída del alto chopo, nuestro árbol simbólico:

Yo te ví descender
en el atardecer,
Y canto tu elegía,
que es la mía.

Francisco García Lorca
Cambridge, Mass.
Octubre de 1970.

versión mecanografiada por JRD

El original manuscrito está en el archivo de Martín Domínguez Esteban